

LA IRRIGACION DE LA ESPERANZA EN EL VALLE DE CHANCAY

Intento de Estratificación Social

Por: José Portugal Mendoza

PROYECTO DE ESTUDIO DE CAMBIOS EN PUEBLOS PERUANOS

(Cambios en la Sociedad Rural)

Departamento de Antropología
Facultad de Letras
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Instituto de Estudios Peruanos Universidad de Cornell
Lima, Enero de 1967

Intento de Estratificación Social

"Donde hay chicos y grandes ... "

Mostradas las diferencias que producen o condicionan la heterogeneidad de la población y los grupos primarios a que dá lugar la desigual distribución de la tierra, vamos a intentar establecer la estratificación social de los grupos que integran la población de La Esperanza. Consideramos como población de la irrigación a todas las personas que viviendo en los límites de ella están vinculados a la explotación de la tierra de manera directa, y a los que no residiendo en ella, pero que siendo propietarios, la visitan en forma rutinaria y, que, por consiguiente, su economía depende directa o indirectamente de aquella propiedad. Esta definición no considera como población de la irrigación, para nuestros propósitos, a las personas que, poseyendo la propiedad, no residen en ella y que no trabajando sus tierras de ninguna manera las tienen abandonadas o arrendadas. Estas personas, si bien por el derecho que les dá el tener la propiedad pertenecen a la irrigación, no forman parte integrante de la población que la habita, pues no se encuentran integrados a la comunidad y no tienen ningún rol en ella, con algunos casos excepcionales. Según el Padrón de Regantes, en la irrigación existen 404 lotes en manos de aproximadamente 322 colonos, de estos alrededor de 100 no trabajan sus tierras o ellas están trabajadas de manera indirecta; son estas personas las que para nuestro intento de estratificación no forman parte de la población por las circunstancias indicadas.

La base para determinar numéricamente la población de la irrigación ha sido el Censo Nacional de 1961, luego el Padrón de Regantes nos indicó el número de colonos que tenían propiedades; finalmente, el Censo Agropecuario de 1961, nos permitió conocer a quienes tenían trabajadas sus tierras. Los datos así conseguidos fueron confrontados y complementados con las observaciones realizadas durante el trabajo de campo.

Partimos, pues para nuestro análisis de la población de 445 familias para toda la irrigación, repartidos en sus diferentes secciones de manera desigual. De estas familias, de acuerdo al Censo Agropecuario, 230 (58.90%) tienen tierras en cultivo bajo diferentes formas de propiedad, explotación y dimensiones. Es decir que tenemos una primera diferenciación de la población por su acceso a la tierra, por la explotación o la propiedad de ella, que divide a la población en los que tienen tierra y los que no la tienen. Los primeros son los pro

pietarios, arrendatarios, partidarios o "encargados" de las tierras, estos tienen acceso al fundamental medio de producción, la tierra. Son ellos los que conforman básicamente la población de la irrigación~ pues su posesión de la tierra les permite tomar las decisiones que orientan la vida de la irrigación, tanto individual como colectivamente; además, por su derecho a la explotación de la tierra, tienen el de utilizar las aguas destinadas a la irrigación como regantes de ella, y para hacer uso de este derecho se organizan en la Asociación de-Regantes de La Esperanza, controlando como tales el uso y la distribución de las aguas, participando de sus actividades. Aparecen así como notas fundamentales de este grupo, el tener derecho a la explotación de la tierra, sea por ser propietarios o por haberlo adquirido mediante el pago de un arrendamiento; poder aprovechar las aguas de la irrigación en provecho propio; y, estar agrupados en una asociación que organiza y controla los servicios que la irrigación presta a sus integrantes y que los representa corporativamente frente a los demás grupos del valle, "como único organismo representativo y de defensa de la irrigación". Consideramos también dentro de este sector de población, a las personas que sin participar íntegramente de estas notas, usufructúan o explotan tierras en la irrigación. En esta situación se encuentran los "encargados", que trabajan tierras sin ser ni propietarios ni arrendatarios, tampoco forman parte de la junta de regantes, pero por la posesión del terreno aprovechan el agua que les corresponde. Su situación es muy precaria, como ya explicamos, pero en tanto que residen y trabajan en la irrigación se integran a ella y asumen actitudes que los pueden identificar como colonos. Numéricamente son pocos, quizás alcancen al 2.5% de los colonos. Igualmente consideramos dentro de este grupo a los "cuidadores", pues actúan como verdaderos administradores y en ausencia de los propietarios, asumen el rol de éstos en cuanto se refiere al usufructo de los derechos y las obligaciones que éstos tienen por la propiedad de la tierra (utilización de las aguas, pago de cuotas y la limpieza de las acequias), sólo que perciben salarios de peón; además es posible que algunos de ellos trabajen pequeños lotes en su propio beneficio, aunque esto o lo hemos podido comprobar completamente.

El sector de los que no tienen tierras está compuesto por familias foráneas, fundamentalmente de origen serrano, que radicán de manera más o menos temporal en la irrigación, aunque hay quienes viven durante largos años y, que llegan a acceder a formar parte del primer grupo. Su función fundamental es la de auxiliares en las labores agrícolas en calidad de peones, sea de manera permanente o en forma temporal. No tienen acceso a la Junta de Regantes y, por consiguiente, ninguna capacidad de decisión ni de opinión en los problemas de la irriga-

ción. Se encuentran, pues, en situación de perfecta dependencia respecto a los anteriores. Este sector de población si bien no participa de los organismos de dirección y su función es sólo de peones, forma parte importante de su población y es básico en el trabajo de muchas explotaciones, que son representativas del desarrollo de la actividad agrícola de esta parte del valle de Chancay.

Una primera diferenciación de los grupos está dada por la extensión de tierras que cada persona tiene en posesión. Esta diferenciación nos permite establecer una primera estratificación, cuyas notas saltantes las indicamos al final del capítulo anterior, y que muestra 4 grupos: a) Los que tienen menos de 10 Has. de tierras; b) Los que poseen entre 10 a 19.90 Has.; c) Los que trabajaban extensiones comprendidas entre 20 y 34.90 Has.; y d) Aquéllos que explotan áreas superiores a 40 Has.

Esta desigual distribución de la tierra que permite ver las diferencias en cuanto a la capacidad de explotación, por la extensión de la misma, a pesar de ser un indicador adecuado para situar a los grupos dentro de la estratificación, en el caso de la irrigación no satisface nuestro objetivo de mostrar, más bien, las diferencias que se han producido por la desigual utilización de la tierra, pues pensamos que este diferente uso estaba condicionado, en diversa medida, por las diferencias mostradas a lo largo del capítulo anterior. Por ello es que utilizamos como una nota más de diferenciación, la explotación de frutales, pues éstos por la forma de su cultivo necesitan de ciertas condiciones de parte del explotante, tanto de actitud como de experiencia personal y de capacidad económica, para afrontarla. Además, siendo los productos que mayor inversión necesitan y los más rentables, frente a los cultivos tradicionales de panllevar y de algodón, pueden permitir una mayor aproximación a la determinación de la capacidad de rentabilidad y de inversión de cada colono, conociendo el área destinada a su cultivo en relación con los otros productos, lo que nos ayudaría a una mejor ubicación, de los colonos, dentro de la jerarquización de grupos. Pues existen personas que poseyendo más de 15 Has. de tierra sólo cultivan productos de panllevar; éstas se encuentran claramente, en una situación diferente a la de una persona que tiene la misma extensión pero cultivada íntegramente de frutales; las diferencias se objetivan en el status social que tienen, el que está determinado por el mayor o menor poder económico, observable a través de la utilización de la mano de obra asalariada, de la maquinaria y de la especialización de los cultivos que es siempre en mayor grado, en los que producen solo frutales. Por otro lado las diferencias de-

notan cuando observamos la situación económica de personas que teniendo lotes de cierta extensión no cultivan sino 4 ó 5 Has. de frutales, Y las restantes de panllevar o de algodón, frente a personas que no cultivan sino frutales en sus lotes que tienen extensiones más o menos iguales a aquellas. En este caso también, es la presencia de los cultivos permanentes los que condicionan un parecido nivel, independiente del tamaño de la propiedad o explotación. Finalmente siendo la tendencia de la actividad de la irrigación al cultivo de frutales, el área cultivada con estos productos podrá ayudarnos a conocer el grado de esta tendencia al nivel individual como de la irrigación. Existiendo, además, la posibilidad de conocer las proyecciones del desarrollo de este tipo de producción.

La combinación de estos dos indicadores nos permitió determinar en un primer análisis, la existencia de cuatro niveles diferentes, por el número de sus componentes. Esta primera diferenciación la realizamos con los integrantes de la muestra, la que nos dá la siguiente distribución:

Cuadro N° 1

Distribución de los grupos por: (en Has.)			Extensión Total Explotada (Has.)				T O T A L	
			N°	A	B	C		D
				0.28 a 9.9	10.0 a 19.9	20.0 a 34.9		+ de 40.0
Cultivo de frutales (Has.)	III	No tienen	20	12	7	1	70	
		Menos de 5.0	50	36	14			
	IV	5.0 a 9.9	19	7	11	1	35	
		10.0 á 14.9	16		15	1		
	V	15.0 a 19.9	7		4	3	10	
		25.0 á 29.9	3			3		
VI	+ de 35.0	5				5		
T O T A L			120	55	51	9	5	120

que nos muestra la correlación existente entre las extensiones tenidas en explotación y las órdenes dedicadas al cultivo de productos permanentes. Esta correlación nos permite generalizar los grupos determinados por la muestra, al total de colonos de la irrigación, ya que contábamos con la cifra de cultivos perennes que nos daba el Censo Agropecuario, para las explotaciones de la irrigación (*)

De este modo pues determinamos para la irrigación los siguientes grupos primarios.

1. Los que cultivan menos de 5 Has. de frutales o que no los cultiva, significan el 68.70 % del total de los colonos (158).
2. Los que cultivan frutales hasta una extensión de 14.90 Has. que representan el 22.17 % de los colonos (51).
3. Los que cultivan entre 16 y 20 Has. de frutales que representen el 6.52 % de la población, 15 personas.
4. Quienes tienen extensiones cultivadas de frutales mayores a las 30 Has., que son el 2.61 % de los colonos (6).

(*) De acuerdo al Censo Agropecuario se denomina:

- a. Superficie dedicada a cultivos transitorios. En este apartado se incluye la superficie dedicada al año agrícola de 1960 -61 al cultivo de arroz, arveja, algodón, caña de azúcar, cebada, trigo, tubérculos, legumbres, hortalizas, flores, etc.
- b. Superficie en barbecho y descanso. Se considera como tales las tierras de labor mantenidas en descanso desde Julio de 1960 hasta Julio de 1961, aún en el caso de haber sido labradas; así como los que estaban en rotación.
- c. Superficie dedicada a cultivos permanentes. Son las tierras dedicadas al cultivo de plantas cuya parte aérea tiene consistencia leñosa como la vid, el olivo, los frutales, y otros que se mantienen indefinidamente en producción, mediante cuidados culturales. Se excluye la superficie ocupada por plantaciones forestales. Otros de los cultivos permanentes considerados en este grupo son: café, cacao, té, etc.

Los grupos así determinados los combinamos con las características generales de la población y de la tenencia de la tierra, que hemos señalado anteriormente, especialmente con: 1. El lugar de nacimiento y procedencia de los colonos, que debe indicarnos su participación de normas culturales y de actitudes diferentes, que pensamos son determinantes en la ubicación social de los colonos; 2. El grado de instrucción, que nos permitiría conocer el nivel cultural y el acceso a las fuentes escritas de la información, determinante además en nuestra sociedad del nivel social; 3. La forma de trabajo utilizada en las explotaciones, debe indicarnos la diferencia existente entre los colonos respecto de su tendencia a la explotación intensiva de sus parcelas, la búsqueda de una mayor rentabilidad de la tierra y, como consecuencia, la pertenencia a los grupos conservadores o progresistas de la sociedad campesina, determinados por la sola capacidad de trabajo de la unidad doméstica o la recurrencia a la mano de obra asalariada; 4. La utilización de maquinaria agrícola, que es índice del grado de desarrollo; así como de la capacidad de inversión de los explotantes y refuerza la anterior diferenciación, en el sentido de que los grupos conservadores, o limitados en su capacidad de explotación, no recurren a la utilización de maquinaria, en tanto que los que tienden a intensificar sus cultivos buscando una mayor rentabilidad si recurren a la utilización de los tractores y otros implementos. Además de estos indicadores utilizamos para caracterizar los grupos, las formas de explotación de la tierra que nos darían idea de la importancia de ellas de acuerdo a los grupos determinados; el año de llegada a la irrigación así como la ocupación anterior al arribo, que nos mostraría qué personas han logrado ubicarse en los distintos estratos determinados y ver la importancia que en ello ha tenido la extracción social y la permanencia en la irrigación, lo que agregaría una nota comprobatoria de que éstos han jugado rol preponderante en la jerarquización de los estratos sociales así determinados. Finalmente tratamos de ver el grado de integración que existe al nivel de cada grupo, y de la irrigación en general, a través de las relaciones personales e intergrupales y la participación en los organismos de dirección y de las instituciones que existen en la irrigación.

/..... d. Superficie con pasto sembrado. Es toda extensión de tierra cultivada con pasto o hierba, tales como alfalfa, chala, pasto elefantes, gramalote, etc.

e. Superficie con pastos naturales. Son las superficies cubiertas con árboles forestales u ocupada por vegetación virgen o que nunca ha sido cultivada, así como la ocupada por montes y rastrojos cultivados.

La combinación de estas notas, luego de los necesarios ajustes realizados al cuadro anterior, nos permite lograr la determinación de los grupos que integran la población de La Esperanza, grupos, que estratificados y jerarquizados los muestra el Cuadro N° 2, y cuyas características, de las que participan sus integrantes, describimos a continuación.

Cuadro N° 2

Los Grupos de la Irrigación La Esperanza

<u>Acceso a La tierra</u>	<u>Los Grupos</u>	<u>Integrantes</u>		<u>Area Explotada</u>	
		<u>N°</u>	<u>%</u>	<u>Has.</u>	<u>%</u>
Sin Tierra	I Trabajadores fuera de la Irrigación.	15	3.45	.-	.-
	II Peones en la Irrigación.	193	44.37	.-	.-
Con Tierra	III Colonos con: 0 a 4.9 Has. de frutales.	158	34.02	1,041.00	38.89
	IV Colonos con: 5 a 14.9 Has. de frutales.	55	12.64	726.00	27.12
	V Colonos con: 15 a 29.9 Has. de frutales.	15	3.45	347.80	13.00
	VI Colonos con: Más de 30.0 Has. de frutales.	9	2.07	561.70	20.99
T o t a l e s:		445	100.00	2,676.50	100.00

I. Los obreros de Huaral y los peones de Hacienda.

Este es un grupo un tanto marginal en la irrigación, pues sus integrantes no participan de la vida de la colonización directamente, ni dependen en ningún grado de la actividad que en ella se realiza. Son en su mayoría personas pacidas en la sierra del país y hay algunos nativos del valle. Todos ellos por diversas circunstancias, especialmente la dificultad de encontrar vivienda barata al alcance de sus economías o por querer tener un techo propio, han construido sus viviendas en la avenida La Victoria "que es el camino de Granados" y corre paralela a la línea del ferrocarril, en terrenos que ellos dicen ser del Estado. Su nivel de vida es muy bajo y se cuentan entre los que integran los niveles inferiores de la sociedad del valle; desempeñan generalmente trabajos en el sector de servicios o como peones. Su vinculación con la gente de la irrigación es muy débil y sólo ocasional, pues ellos desenvuelven sus actividades en función del lugar en donde trabajan. Hecho éste que puede determinar su diferenciación en dos grupos:

a. Los que trabajan en el pueblo de Huaral que son los menos y se desempeñan como choferes o en actividades del sector, terciario. Algunos de éstos tienen vinculaciones con personas de la colonización por razón de familiaridad o de paisanaje, son generalmente del valle; pero esto no ha logrado integrarlos a la vida de la irrigación, aunque eventualmente participan de las fiestas y diversiones. Su no integración se debe a que las actividades a que se dedican escapan del interés que domina a los pobladores de la irrigación: la agricultura. Y este grupo ha tratado precisamente de escapar al trabajo en el campo, para hacerlo como obrero no calificado o especializado en el pueblo.

b. Los peones de hacienda, que son un poco más numerosos, trabajan en las haciendas vecinas, especialmente en Retes, sea como peones permanentes de la hacienda o de los yanacunas o sólo como peones temporales. La mayor parte son de origen serrano. Al igual que los anteriores el hecho de tener una vivienda dentro de la irrigación y de tener algunos contactos con los colonos, a los que sirven en algunos casos, no ha logrado integrarlos a la vida de la irrigación y viven fuera de la influencia de sus actividades.

Estos dos grupos que representan el 3.45 % de las familias, son marginales o podemos considerarlos como un solo, en tanto que actúan fuera de la irrigación y no participan de la red de relaciones establecidas en ella.

II. "Los paisanitos mano de obra barata".

Este grupo está integrado por el 44.37% de las familias de la irrigación, la mayoría de las cuales procede de las comunidades o distritos de los departamentos de Ancash o Ayacucho, han llegado a la irrigación en las migraciones temporales que ocurren con ocasión de la cosecha en el valle. Son escasos o casi inexistentes los casos de personas nacidas en el valle que se encuentran en esta situación. Estos peones llegan generalmente solo por algunos meses con el fin de aprovechar la necesidad de mano de obra de la "paña" para reunir alguna suma de dinero, a fin de invertirla sea en comprar tierras, asumir los cargos religiosos de su comunidad o para adquirir bienes producidos en la costa, como radios, tocadiscos, etc. Pero algunos se quedan algún tiempo más que el de la cosecha y se dedican a servir como peones temporales a los colonos de la irrigación que demandan sus servicios. De este modo hay quienes vienen al valle por años consecutivos, para trabajar con el mismo colono y casi en los mismos meses. Estos son los peones temporales, que prestan sus servicios de manera eventual y periódica a las personas que se lo demanda. Mientras trabajan viven en la casa del colono o éste les asigna un cuartucho donde pueden descansar.

Son generalmente solteros, pero en algunos casos cuando tienen familia, se quedan definitivamente en el valle y trabajan como peones permanentes o siempre como temporales y en algún caso logran conseguir un pedazo de terreno en arriendo o lo toman en calidad de "encargados"; integrándose de este modo a la vida de la irrigación, ya como poseedores de tierras.

Los peones permanentes, cuyo origen es más o menos el mismo, llegaron con la paña y luego se quedaron a servir en alguna de las explotaciones de la irrigación, por un tiempo indefinido. Estos peones viven en "ranchos" o casas especialmente construídas para que vivan ellos. Su número varía según la complejidad, la extensión y el tipo de explotación que tienen 1 peón hasta la que tiene 80 peones o más. Aquellas últimas circunstancias hace que el salario que éstos peones tienen, sea inferior al que encontramos en la hacienda que menos paga en el valle, como ya vimos al hablar de las normas de trabajo. Cuando son numerosos, lo que ocurre generalmente cuando la explotación es grande y cuenta con lotes distantes unos de otros en una misma o diferentes secciones, se los ubica en una sola ranchería y de allí se les distribuye según las necesidades del trabajo.

Estos peones no cuentan con ningún organismo que les unifique ni que les sirva de núcleo integrador, a fin de poder plantear sus reclamos y de pedir el cumplimiento de algunas leyes respecto a los beneficios sociales a que tienen derecho. Son sólo contadas las personas que cumplen con abonarles sus beneficios sociales. La falta de unificación y de cohesión, de este grupo, que es uno de los pocos que aparecen más o menos homogéneos, por su procedencia y su situación general, se debe esencialmente a que su número en cada explotación, no es suficiente como para justificar la organización de un sindicato, pues es excepcional la explotación que tiene de 5, 7 o más peones permanentes; por otro lado no se encuentran muy relacionados entre sí, debido a la distancia que hay entre los lotes y a que las tareas agrícolas les ocupan incluso, en algunas oportunidades, todos los días de la semana; existe, pues, entre ellos una falta de comunicación que entorpece su organización, porque su número podría convertirse en un sector un tanto conflictivo y que podría traer algunos cambios en la irrigación. Pues debido a lo bajo de los salarios, y conociendo lo que pagan en las haciendas vecinas, especialmente Huando, los peones no siempre tienen relaciones armónicas con los colonos, en la mayoría de los casos son tensas y conflictivas, y tienden cada vez a hacerse impersonales y jerarquizadas. "Los salarios que pagan los patrones es por lo general de S/.20.00 -nos informa un peón, tratando de explicar su situación-, dan vivienda para vivir con la familia y si uno trabaja horas extras, le pagan a S/.2.00 la hora, las horas extras son casi siempre por la tarde, el horario de trabajo es de 6 a 11 de la mañana y de 1 a 5 de la tarde. Los trabajadores no tenemos sindicato, muchas veces hemos intentado fundarlos, pero siempre se fracasa por el temor a los patrones y por falta de dirigentes, por otro lado los patrones no dan trabajo a peones que son despiertos, prefieren a los más tontos y recién llegados, ellos no reclaman y si lo hacen dicen que son pobres y que no ganan en la chacra. Anteriormente trabajaba con mi esposa y le pagaban S/.15.00 (en 1964), pero se enfermó y cuando estuvo buena ya no le quiso dar trabajo el patrón, porque le reclamó vacaciones, ... prefieren a los que no reclaman ... Los trabajadores de otros colonos viven muy mal tienen casas de quincha y son muy pequeñas, si tienen familia es difícil vivir así". Además de ésta, la opinión de la esposa de un arrendatario es bastante elocuente sobre la situación de los peones, "muchos colonos tienen peones para el trabajo de la chacra - nos dice la señora -, y no crea que les pagan salarios justos, ni tienen beneficios sociales. Cuantas veces he visto peones enfermos ... y que han sido despedidos de su trabajo por enfermedad, están tirados en sus camas sin ninguna atención médica, .. Los patrones no les dejan ni comer unas frutas, sobre todo los japoneses que andan tras de ellos y donde los encuentran les hacen pagar

el doble y los despiden... Los peones llevan una vida miserable, comen sopa de fideos, no conocen leche ni carne y peor todavía son ignorantes y se dejan engañar fácilmente". Otros ejemplos del trato que reciben los peones, tenemos en los relatos siguientes: "He llegado directamente de Huaraz donde X, porque siempre me dá trabajo, me paga S/.18.00 (en 1962), pero sólo quiere que trabaje tres meses. El salario es muy bajo, en las haciendas están pagando S/.25.00 pero no hay trabajo"; otro peón nos relata: "Estoy trabajando para W. desde hace tres años, gano S/.18.00 diarios (1962), durante todo este tiempo no me ha dado vacaciones, a nadie dá vacaciones y al que reclama lo bota...pero si dá permiso para ir a ver a los familiares, yo le pedí un mes pero no me pagó nada; Yo trabajo en todo lo que me manda, tiro lampa, riego, arreglo la chacra.." Este último peón es de Ancash.

Mostremos un último ejemplo para ver la situación de los peones temporales, que son los que viven sólo por algunos meses. "Hace sólo una semana que estoy trabajando en la chacra de S.. me paga S/.20.00 (1964) y a otros de mis compañeros S/.17.00, somos de la provincia de Huari..siempre venimos a trabajar todos los años por temporadas. Ahora vamos a estar un mes no más, después volvemos a la sierra...Trabajamos todo el día, no quiere darnos horario corrido...como en las haciendas, aquí no les gusta y se trabaja más..nos dá tres habitaciones para que vayamos los cuatro peones; nosotros mismos nos cocinamos, traemos comida de la sierra; chalonga, trigo, cancha, sino el salario no alcanza, y nosotros venimos a trabajar sólo para juntar plata.. El patrón no quiere que comamos la fruta, dice que le cuesta dinero y se molesta cuando agarramos una manzana, pero yo le digo: que como no comemos mucho, él no debe molestarse y me paño en su delante y se calla no más".

Es interesante observar que el peón que era antes considerado como uno de la familia y que participaba de las actividades de la casa como un integrante más y era tratado con espíritu paternal por el colono, está desapareciendo, para ser reemplazado por el peón que está obligado a cumplir determinadas tareas y con el que el patrón no tiene mis relaciones que las necesarias para organizar y dirigir el trabajo. Esto se nota especialmente en las explotaciones que cuentan con cierto número de peones, debido quizás a la complejización de la explotación que ha aportado la modernización y el aumento de peones. Pues antes cuando los cultivos eran de panllevar, patrón y peón trabajaban "hombro a hombro" en las mismas tareas, pero ahora con la presencia de la máquina y el cambio de cultivos, las relaciones han cambiado, el colono tiende cada vez más a asumir el rol de administrador dirigiendo el trabajo, esperando que el peón realice las tareas más pesadas.

Todos estos peones, durante su estancia en el valle no dejan de vincularse con sus comunidades, algunos consiguen que sus familiares lleguen a trabajar junto con ellos. El viaje de visita lo hacen en algunos casos en uso de vacaciones, cuando se les concede el derecho, sino piden permiso, como vimos anteriormente. Van generalmente para tener ocasión de "gozar la fiesta del Santo Patrón del Pueblo". Mientras están en la irrigación conservan todos ellos los patrones culturales fundamentales de su vida comunitaria; esto alterado en cierta medida por su mayor o menor estancia o relación con la costa. Son por lo general fácilmente identificables por el vestido, por la manera de hablar especialmente en el caso de las mujeres, muchos hablan todavía el quechua y mascan la coca. Incluso cuando deciden formar familia o van a su comunidad, o tratan de encontrar en el valle personas de su propia región. Son muy frugales en su alimentación. Como trabajadores son bastante bien considerados, especialmente por el bajo costo de su mano de obra. Se les denomina con apelativos que indican un cierto antagonismo étnico de parte de los propios colonos o de los costeños, así se les dice "recién bajaditos" y "paisanitos", "serranitos", "cholitos". Pero esta situación si bien es expresiva, raramente se convierte en una actitud de conflicto abierto.

Como grupo estos peones no se encuentran verdaderamente integrados como podemos colegir de los ejemplos, debido a la falta de inter-relaciones entre ellos, aunque si existe una cierta cohesión que se dá en los pequeños grupos que trabajan en cada explotación que a veces alcanza a los trabajadores de explotaciones vecinas, pero que nunca llegan a ser tan fuertes que puedan ser canalizadas en forma institucionalizada. Pero si todos están consientes de su situación y se identifican como peones, conociendo las implicaciones que esto tiene.

Dentro de la organización de la irrigación, si dejamos de lado al grupo de los que trabajan fuera de la irrigación, significan estos peones el nivel más bajo de la escala social de la colonización. Tanto por lo precario de su vida como por los niveles de vida en que es obligado a vivir, presionado por su bajo salario y la necesidad adquisitiva en sus lugares de origen. Además, que tienen que acumular dinero para aumentar su capacidad, su situación frente al colono es la de grupo dependiente, puesto que no tiene otro capítal que su fuerza de trabajo y su único ingreso es el que puede darle su trabajo como peón de los colonos. Su economía depende, pues, de la participación que los colonos le den en sus explotaciones. Esta situación es aprovechada por estos para pagar salarios bajos, no permitir la forma-

ción de sindicatos, que son el único medio institucionalizado para su defensa; no cumplir con los mandatos de las leyes laborales o recurrir a medios que permitan eludirlos. En su ma, el colono explota la fuerza de trabajo que representa "el paisanito, mano de obra barata", aprovechando del conocimiento que tiene de su ignorancia y del fin con que éste viene a la costa. Esta situación condiciona así que el peón, temporal o permanente de la irrigación, pueda ser considerado como bastante más precaria y miserable que la del peón de hacienda. Colocándose, volvemos a repetir, el colono, junto con el yanacón de hacienda, como el elemento más explotador del elemento campesino andino, en su paso por las propiedades costeñas.

III. Los pobres de la irrigación

Este grupo representa el 34.02% de las familias de la irrigación y tiene en su poder 38.89% de las tierras cultivadas de la colonización. Dentro del sector que tiene acceso a la tierra significa el grupo mayoritario (67.78%) de la población. Es el grupo que menores áreas de tierra posee por persona, son los minifundistas de la irrigación.

Dentro de este grupo están las personas que tienen en cultivo monos de 5,00 Has. de frutales, considerando también a aquéllos que no cultivan frutales en ninguna extensión. Su propiedad es generalmente menor de las 10 Has. y son pocos los que alcanzan a tener más, siendo excepcional el que tiene más de 15 Has. Son generalmente propietarios y entre ellos podemos contar a la mayoría de los arrendatarios. Además de las personas que por la característica principal integran esta categoría, se han considerado en ella algunas otras debido a consideraciones especiales en cada uno de los casos. Así hemos considerado en este grupo a "cuidadores" de extensiones cultivadas de frutales mayores de 10 a 15 Has., que pueden aprovechar un pequeño sector del lote en su propio beneficio, aunque su situación es la de dependientes y no tienen la responsabilidad de la explotación sino sólo el cuidado. Además consideramos, a todos los "encargados", pues su situación es precaria y a pesar de que, sus características de explotación de tierra y uso de maquinaria, así como la extensión pueden colocarlos en otros niveles, su situación social no es compatible con la que aquellos rasgos le dan, pues dentro de la categorización de los propios colonos. Por otra parte, están integrando este grupo algunas personas cuya inclusión está de acuerdo a la explotación de sus tierras y el cultivo que tienen; pero que en sus lugares de residencia, pues

casi todos ellos no son residentes, ocupan status más altos, llegando incluso a estar dentro de las esferas de decisión de la Capital. Un caso típico es el del dueño del lote 121-A de la sección Granados, que tiene 8 Has., de tierras cultivadas sólo en parte y la mayor extensión en descanso; para cuyo cuidado tiene un peón. Por las características generales de su explotación este señor se ubica en el Grupo III de los menos favorecidos. Pero en Lima, donde reside, forma parte de las clases altas e incluso sus influencias y prestigio trasciende las fronteras del país, él es un alto funcionario del Hospital del Seguro Social del Empleado y además posee tierras en un valle del sur. Los demás, si bien no tienen la situación expectante de este señor, son empleados o funcionarios de ministerios, son más o menos importantes hombres de negocios o profesionales. Para ejemplo vayan algunos nombres: Carlos Pestana, funcionario estatal; Carlos Benavides, dueño de cinemas; M. Schower, comerciante; H. Indacochea, ingeniero. La presencia de estas personas, especialmente en este grupo, dificultan y hacen casi imposible la estratificación y categorización total de los colonos o propietarios de las tierras de la irrigación. Son ellos los que rompen la unidad y homogeneidad de la población y crean situaciones de inarmonía social consecuencia de la heterogeneidad de las características que tienen los componentes de la población total. Esta situación se repite en los demás grupos, pero en estos casos es menos grave, pues su ubicación dentro de la irrigación corresponde más o menos a la que tienen en sus lugares de residencia, pero en el caso del Grupo III la distancia social es grande y la distorsión provocada en la organización y estratificación sociales es notoria y mortificante.

En este grupo se dan todas las variantes de formas de explotación de la tierra, desde la directa por el propietario, que tiene la mayor incidencia, los peones cuidadores, la mayor parte de los arrendatarios, todos los partidarios, algún propietario - arrendatario, y el arrendatario-partidario.

Estas personas son aproximadamente en un 50% nacidas en el valle de Chancay, siendo la mayoría nacidas en el pueblo de Huaral. Los nacidos fuera son en mayoría del departamento de Lima, pero entre los oriundos de otros departamentos se nota una cierta preponderancia de los nacidos en las áreas de sierra respecto de los nacidos en la costa, así encontramos gentes llegadas de Arequipa, Ancash, Apurímac, Ayacucho, o las sierras de Lima (Huarochirí y Canta, de donde viene una de las pocas personas de la parte alta del valle residente en la irrigación), así mismo los hay de Piura. Entre los departamentos costeros representados están: Piura, Lambayeque y Moquegua. También encontramos unos pocos extranjeros, especialmente japoneses.

Cuadro N° 3

Los Grupos con Acceso a la Tierra y sus Cultivos. 1962

Tipo de Cultivo	Grupo III		Grupo IV		Grupo V		Grupo VI		Total Irrigación	
	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%
Cultivos Permanentes	135.40	15.01	448.50	61.79	228.70	65.76	445.70	79.35	1,258.40	47.02
Cultivos Transitorios	608.40	58.44	187.50	25.83	85.90	24.70	51.50	9.17	933.30	34.37
Pertesno Cultivadas	29.00	2.79	14.60	2.01	18.20	5.23	61.80	2.31
Barbecho ó Descanso	268.20	25.76	75.30	10.37	15.00	4.31	64.50	11.48	423.00	15.80
T o t a l e s :	1,041.00	100.00	726.00	100.00	347.80	100.00	561.70	100.00	2,676.50	100.00

Antes de llegar a la irrigación algunas de ellas han hecho un camino a veces complicado. La mayoría, quizás un 80% de ellos, llegó del propio valle, especialmente de las haciendas (40%). Algunos llegaron de Lima y son pocos los que vinieron de otros departamentos y tal vez haya algún extranjero venido de fuera del país. Es interesante notar, que en general el 50% de ellos vino de la hacienda. Esto se afirma más cuando observamos que la mayoría de ellos ha tenido experiencia en trabajo de hacienda, donde han trabajado sea como yanacunas, peones o empleados. Asimismo encontramos una fuerte incidencia de personas que declaran haber sido agricultores antes de ingresar a la irrigación, lo que supone que han sido pequeños propietarios o comuneros en sus lugares de procedencia; en el caso de los venidos del propio valle es posible que hayan integrado la comunidad de Naturales o hayan trabajado en la campiña del pueblo de Huaral, aunque no falta el que ha venido de Quepepampa. Además de estos encontramos a todos los que han sido peones fuera de la hacienda, es decir en terrenos de pequeños propietarios o de yanacunas. Al lado de estos están algunos de los que fueron obreros en la construcción de la infraestructura de la irrigación y luego se quedaron a trabajar alguna tierra. Asimismo encontramos a obreros que trabajaban en el pueblo o en la Capital, a artesanos y pescadores para fábricas de harina. Están presentes también algunos que fueron empleados de empresas privadas, y otros que aun son profesionales empleados, comerciantes o ganaderos. Están finalmente la mayoría de las amas de casa, es decir mujeres que por fallecimiento de su esposo tuvieron que asumir la tarea de dirigir la explotación de sus lotes.

Esta descripción del lugar de nacimiento, del de procedencia y de la ocupación tenida antes de llegar a la irrigación nos permite a nosotros observar que la mayoría de sus integrantes son familias de gran tradición campesina, quizás en mayor proporción que en los demás niveles. Pues un amplio sector ha sido, antes de obtener tierras en la irrigación, yanacuna, peón o empleado de hacienda y comuneros o pequeños propietarios de tierra y realmente son pocos los que han venido de la ciudad. Es bastante importante el hecho de que la mayoría haya tenido la experiencia del trabajo en hacienda, o que hayan estado en directo contacto con ella, como es el caso de los comuneros, pues el haber estado integrados o en relación con un sistema de explotación dominante en el valle, en donde prima la relación paternalista de parte del patrón o administrador y la sujeción incondicional de quienes trabajan, acondicionando en cierta manera su conducta y actitud.

Connotaciones éstas que agregadas a las notas culturales de estas personas que los identifican con la cultura campesina de la costa, en la mayoría de los casos y en otros con los de la cultura andina que los ubicaban en los sectores más

bajos de la sociedad nacional, han entorpecido su permeabilidad a los cambios y su fácil acomodo a las nuevas situaciones, lo que los ve a diferenciar claramente de los grupos siguientes, que han logrado superar esta limitación y realizar cambios en su conducta, logrando escapar a su situación anterior.

La mayoría de estos colonos tiene primaria completa, pero no son pocos los que han llegado a terminarla, y hay algunos que tienen algunos años de secundaria y sólo escasos tienen estudios superiores. Pero por otro lado la mayoría de los analfabetos se encuentran entre ellos. Su nivel de instrucción es pues bajo y son escasos los que tienen interés por acrecentar sus conocimientos con la lectura de libros, revistas y periódicos. Esta circunstancia condiciona, también, su actual ubicación en este nivel.

Una mayoría de los llegados antes de 1930 se encuentra entre estos colonos. Pero la mayor parte llegó a la irrigación antes de 1948, por lo que tuvo la oportunidad de adquirir sus lotes por compra directa del Estado en alguna de las adjudicaciones realizadas, siendo los que más han tenido que luchar por hacer que la tierra sea productiva. Pero los llegados con posterioridad, han conseguido sus propiedades de la manera más diversa, es decir, encontramos a unos que las obtuvieron por compra de otros colonos, por transferencia o traspaso de los derechos de colono o por herencia, siendo esta forma que en este grupo se da con mayor incidencia, pues, algunos de los primeros colonos comienzan o repartir sus propiedades en vida y otros se la han dividido por la muerte del progenitor.

Por la pequeñez de los lotes la mayoría de los integrantes de este grupo prefiere cultivar el panllevar o el algodón, como producto principal, es decir, cultivos transitorios que son los tradicionales del valle; sin que esto quiera decir que son la totalidad, los hay, y en buen número, que cultiva frutales, pero son pocos los que lo hacen en escala comercial. Lo hacen más bien como un complemento de su economía que está basada fundamentalmente en el cultivo de los frejoles, arvejas, maíz y tomates, en el caso del panllevar y otros tienen algodón.

El frutal para ellos es más bien como huerto familiar, para diversificar la producción y complementar la dieta, sólo en algunos casos lo hacen deliberadamente con el fin de conseguir un ingreso mayor. Muchos de estos colonos piensan que "el algodón rinde más utilidad que la fruta", pero reconocen que cuando se tiene dinero, más rentable es cultivar frutales. Es debido tal vez al tipo de cultivo que predomina, entre ellos, que sus técnicas de cultivo tienden a ser tradicionales, pues sostienen sus explotaciones en base a la energía de la unidad doméstica, es decir, con trabajo familiar en la mayor parte de los casos, en el mejor de los casos trabajan con peones tempo-

rales, y son pocos los que tienen peones permanentes, esto último cuando la propiedad pasa de 15 Has. Esta situación nos muestra pues que debido a la poca capacidad de explotación, limitada por el tamaño de la propiedad y el tipo de cultivo, basta a la mayoría el trabajo de la familia, sólo cuando ésta no es suficiente en función de la extensión del cultivo se recurre al peón temporal. Es decir que en este sector predomina todavía la explotación de productos de consumo interno y que viven aún dentro de una economía que se puede considerar de subsistencia pues se cultiva o trabaja sólo para comer. No queremos decir que se autoconsume, sino que se trata de obtener lo necesario para poder vender en el mercado y tener el dinero suficiente para llevar un nivel de vida mínimo. Sólo en el caso de los que cultivan frutales al nivel comercial puede notarse alguna diferencia, pues la necesidad de cancelar los préstamos a que se ven obligados para iniciar este cultivo los incitan a desarrollar mejor sus explotaciones y a tratar de utilizar las facilidades que les brinda la técnica moderna, tendencia de la que participa la mayoría de la población. Para la utilización de las máquinas recurren a los vecinos u otras personas que las tengan en las inmediaciones de su explotación. Otra característica en este aspecto, es que integrando este grupo se encuentra la mayor parte de las personas que aún utilizan la tracción animal para realizar sus labores, entre estos se encuentran pues los propietarios de yuntas o de caballos para arar. Esto está vinculado con el tipo de producto que cultivan, la forma de trabajo que tiene y fundamentalmente con la capacidad de inversión en maquinaria. Para la mayoría de estas personas una inversión de este tipo no es rentable por la pequeñez de sus explotaciones y por que aporte de esto la mayoría se encuentra sin dinero y tratan de no crearse problemas de tipo financiero.

Finalmente podemos indicar que se ubican de preferencia en la sección de La Virgen y de Granados, son pocos los que se encuentran en María Paz o Cabuyal. La mayoría se encuentra en la Virgen, considerada como la sección minifundista y pobre de la irrigación.

Estos colonos viven en general en sus lotes, donde han construido sus casas, siendo pocos los que residen fuera de ella y en el pueblo de Huaral, de donde vienen casi diariamente a controlar el estado de sus cultivos. Cuando residen en su lote, tienen su vivienda construida con materiales típicos de la zona costera y su edificación está en relación con su poder económico. En general ellas son las menos confortables y equipadas de la irrigación, contando con poco mobiliario y escaso confort, el que se reduce a lo indispensable, sin que falte indudablemente "el que tiene sus comodidades". Sólo cuatro o cinco de estos colonos posee camioneta,

vehículo casi siempre comprado de segunda mano que sirve para realizar la comercialización de sus productos, sólo en un caso para hacer servicio de colectivo entre la irrigación y el pueblo.

Su propia situación económica, hace que sus relaciones con los demás grupos sean escasas. Entre ellos se visitan pero no se ayudan grandemente, aunque jamás se niegan favores pequeños, nunca llegan a préstamos económicos. No existe ningún tipo de reciprocidad en la prestación de servicios, "cada quién trabaja como puede y con lo que tiene. Cada quién vive desesperado por salvar su producción como sea, eso...quita tiempo para saber si el vecino necesita o cuando uno necesita no encuentra lo que busca". Esta situación se va haciendo cada vez más aguda y diferente de la que en los inicios se trató de establecer, especialmente do parte de los integrantes andinos, que trataron de utilizar sus propias normas culturales, pero la lucha impuesta por la diferente estructura económica y la naturaleza del suelo, hicieron fracasar sus intentos. En un tiempo "entre compadres estábamos unidos, nos cuenta un colono. No todos, por ejemplo mi compadre B... era mi vecino, con él hacíamos "aymacha", así como en la sierra. Desde que mi compadre falleció, se acabó la "aymacha" entre nosotros, sus hijos están trabajando, pero ya no es igual. Ahora entre vecinos no nos prestamos dinero porque a cada quién le falta. La maquinaria que utilizamos la alquilamos". El individualismo es pues la característica que predomina en las relaciones entre las personas. Es por eso que "entre los colonos, no hay las relaciones, digamos como las hay en la ciudad, sino que son frías, y hay un poco de recelo y resentimiento por la competencia. No nos prestamos ayuda en dinero, porque estamos endeudados y vivimos en zozobra". Al hablar este colono de competencia se refiere especialmente a su situación respecto de los colonos de los otros grupos, pues la opinión general es que no hay competencia entre los pequeños pues todos producen casi lo mismo y la competencia se realiza, más bien, en el mercado de Lima, entre los comerciantes mayoristas.

Su participación en las instituciones de la irrigación es reducida, casi no asisten a las reuniones de la Junta de Regantes, aduciendo falta de tiempo o el no poder movilizarse en la noche por falta de medios de transporte. Conocen muy bien sus obligaciones dentro de la Junta y tratan de cumplirlas siempre; y consideran que ésta es la única capaz, después del Estado; de solucionar los problemas fundamentales de la irrigación, que para ellos son la falta de una dotación necesaria de agua, la consecución de mayor cantidad de abonos, y la deficiente prestación de los créditos. Pero al lado de este reconocimiento son los menos interesados en participar en la toma de decisiones y son poco colaborado-

res; un colono de la sección La Virgen, opina : "Otra cosa que hay aquí es que no todos colaboran... acá (en la Virgen) somos más o menos 30 los unidos, siendo más de 100 colonos; bueno, esos 30 tienen careta de unidos, exactamente 20 serán los que colaboran con sus cuotas, pero en realidad hay 5 luchadores". Por otro lado dentro de la Junta de Regantes, estos colonos se ven relegados a situaciones de segundo plano, ninguno de ellos ha llegado a ocupar los cargos de presidentes o vice-presidentes, pero de entre ellos salen los encargados de acompañar a los ingenieros a medir el agua y en funciones secundarias. Esto debido a que a pesar de que son los más numerosos, la forma de votación no los favorece. Cada colono tiene derecho a un número de votos equivalentes a las hectáreas de terreno que posee. Con este sistema, lógicamente que siempre van a estar en situación de dependencia de parte de los que tienen más tierras. Este es otro de los motivos por lo que tienen una actitud negativa frente a los "grandes propietarios" como veremos luego.

Estos colonos, junto con los del Grupo IV, son los que asisten y organizan las fiestas patronales de las secciones de la irrigación, para lo que asumen los cargos de manera rotativa y dan cuotas voluntarias. Es pues, su actividad la que da vida interna a la irrigación. Su participación en la vida social de la irrigación es mayor proporcionalmente a la de los demás grupos, aunque ésta se ve limitada por su situación económica. Es entre éstos que con mayor frecuencia se establecen lazos espirituales por el compadrazgo, como una forma de seguridad social. Pero este tipo de relaciones está condicionada por la vecindad y el paisanaje.

Ellos se identifican como los más pobres de la irrigación, y tienen un cierto espíritu de grupo, especialmente cuando hablan de los colonos que tienen mayores extensiones de tierra con los que sus relaciones, si bien no son conflictivas, son en cierto modo antagónicas, especialmente con el grupo de "los grandes de la Esperanza Baja" (sección Granados), a quienes creen en cierta manera culpables de sus males, los acusan de aprovechar de su influencia para lograr mayores dotaciones de agua en desmedro de las suyas y a tener negocios ilícitos con los funcionarios encargados de repartir los abonos y de tener, por su influencia, mayor acceso al capital, lo que según ellos les resta posibilidades personales. Asimismo los vincula con los hacendados de quienes dicen son sus aliados. Este actitud se nota más claramente cuando hablan de los extranjeros, que son los que conforman en mayoría el estrato más alto. Algunas expresiones confirman esta situación, cuando escuchamos en diversas conversaciones: "El rico está con su naranja y que reporta mayor beneficio. A los pobres no nos reporta.. en una irrigación todo debe ser igual. El rico no ayuda al pobre porque no quiere que el pobre arribe. El rico debe estar arriba y el po-

bre abajo". "Yo creo que mejor sería que todos los colonos fuéramos peruanos, porque hay peruanos que no tienen nada y otros que acá son japoneses y gringos que se están adueñando de lotes. Esos japoneses son egoístas, no enseñan lo que saben y esos gringos son muy señores (pedantes), más están en Cabuyal y en La Esperanza Baja", otro opina que "sería gran cosa si todos los colonos fuéramos peruanos, habría más comprensión y se progresaría siempre. Pero también reconocen la calidad especial del extranjero para el trabajo y la ayuda que les prestan, un colono apurimeño nos dice: "Los alemanes y yugoeslavos son amigables y serviciales. Los japoneses son egoístas y pagan mal... La ayuda que nos prestamos con el alemán es de mula, herramientas y garantía para obtener los préstamos del Banco... El italiano cómo será, nunca he trabajado con ellos. El japonés progresa porque se asocia con sus compatriotas y al que está caído lo ayudan, pero no a los peruanos. Son muy egoístas y no enseñan lo que saben; en cambio los alemanes si quieren que uno progrese, pero trabajando".

Muchos se dan cuenta de la necesidad de cambiar de cultivos, pero se ven limitados por la escasez de dinero, de ahí su admiración por el trabajo de los japoneses. "Para frutal se necesita dinero, capital, nos dice un colono, no todos pueden sembrar, por eso se van unos por aquí otros por allá. Yo que soy de los antiguos, no puedo sembrar por falta de monedas. Los que tienen dinero tienen frutal... ese lote de mi vecino S. (japonés) hace cuatro años que ha venido y se ve su cultivo. Ese lote ha tenido como cuatro dueños y nadie podía establecerse definitivamente. Vino el japonés y éste llenó de frutales, la tierra es buena, lo que pasa es que el japonés trabaja con otro sistema y se ayudan mucho entre ellos". Una última flor, que muestra las actitudes casi conflictivas con los grandes propietarias, un colono informa: "Graña recomendó a unos yanaconas para que salieran de su hacienda a la irrigación, con el fin de deshacerse de ellos. Pero como aquí les fue mal, tuvieron que venderlo a los alemanes, que eran amigos de Graña... Ahora ya son poderosos no les importa la irrigación. Están del lado de los hacendados y también aquí quieren formar hacienda. Tal vez Graña va a comprarles sus tierras y todo será como lo quiso Graña". Esto lo dicen recordando que, en los inicios, la irrigación la realizó Graña para aumentar tierras a su hacienda, habiendo logrado su objetivo en parte. Estos ejemplos muestran pues la actitud de este sector de los colonos hacia los extranjeros, con los que identifican también a los pocos nacionales que han conseguido ubicarse en el nivel económico más alto de la irrigación, para ellos estos son "los ricos", "los señores", "los grandes de la irrigación".

En cuanto a la búsqueda de formas que los ayudan a salir de la angustiada situación económica en que se encuentran, si bien un buen sector piensa que "la cooperativa es para los ricos", lo hacen sobre todo pensando en el fracaso de algunos intentos, algunos de los cuales les implicó la pérdida de parte de sus capitales. Pero casi inmediatamente se preguntan: Qué puede hacer un agricultor si no le dan préstamo?.- y la respuesta rápida es la cooperativa, pero no organizada por ellos solos, sino por el Estado con su vigilancia y fiscalización "La cooperativa puede resolver los problemas si fuera del Estado". Esta su aceptación del sistema cooperativo lo explica mejor un colono, al decir: "La cooperativa sí puede suprimir la mala competencia. El Estado debe imitar el ejemplo de otras naciones como el "jolsok" (sic) de la Rusia, que me parece es una gran medida agrícola, puede permitir la adquisición de maquinaria para el pequeño. Antes de pagar un subido alquiler es preferible cotizar para beneficiarse en grupo. Esto no es posible por ahora entre nosotros, pero se puede orientar difundiendo los beneficios; que la gente no se conforme a pagar alquiler de camión hasta el mercado, cuando cooperativamente puede tenerlo a menos precio, igual que el tractor u otro servicio. Puede también desarrollar la adquisición de comodidad en el lugar, luz eléctrica, servicios para vivir como civilizados y no como salvajes, apretados, conformistas, aplastados en su covacha. Me gusta por eso el interés de los estudiantes para llegar a comprender a los problemas y hacerlos conocer, porque eso es emoción social, interés por el atrasado". Quien así habla es un colono que ha estado en la zona central del país, en Huancayo, y ahora se encuentra al frente de las tierras que fueron de sus padres. Sus palabras resumen en cierto modo el pensamiento del sector más proclive al desarrollo de las personas que forman este grupo.

En general este grupo es el que menor capacidad económica tiene, por lo que cultiva mayormente productos transitorios. Tiene graves problemas de adaptación, resultado de sus reducidas experiencias anteriores y la influencia que en ellos ha tenido la hacienda, lo que permite que sean los que se vean más afectados por los problemas generales de la irrigación. Socialmente representan el estrato más inferior de los colonos: igualmente su nivel de vida es bajo, son los más pobres y menos considerados por los demás, aunque algunos por la antigüedad de su residencia han alcanzado a tener algún prestigio entre los que los rodean, llegando hasta formar parte de la junta directiva de los Regantes. Su escasa economía los obliga a complementar sus ingresos con el trabajo que realizan como peones eventuales de algunos de los otros colonos, colocándose en este caso en situación de dependientes. En el aspecto económico es interesante notar que

muy pocos de estos colonos recurren al Banco Agropecuario para solucionar sus problemas de crédito, prefieren recurrir a los "habilitadores" o a los mayoristas. Y cuando recurren al Banco, lo hacen por cantidades menores a los S/.10,000.00.

La comercialización de sus productos la realizan generalmente de manera directa a mayoristas que vienen de la Parada de Lima o los envían a compradores de ese mercado, donde tienen personas conocidas que se encargan de su comercialización. Pero además este sector es el que provee en gran medida al mercado del valle, con los productos de la irrigación, en ventas que realizan especialmente las señoras, llevando los productos de sus chacras a venderlos en Huaral, en donde realizan también las compras necesarias para su abastecimiento alimenticio y de ropa.

Los integrantes de este grupo, tal vez debido a su situación y a que no tienen las condiciones deseadas para desarrollar sus explotaciones, son los más individualistas y pesimistas de los colonos. Pareciera que en esta actitud buscaran una forma de camuflar su verdadera situación, que en algunos casos es verdaderamente dramática.

Pero con todo, el grupo no es homogéneo; se da entre ellos algunas diferencias en función de la extensión trabajada:

a. Los que tienen áreas cultivadas menores a las 5 Has., en donde siembran generalmente productos de panllevar o algodón; no tienen frutales o si los cultivan sólo lo hacen en áreas muy reducidas, escasos son los que llegan a trabajar 2 Has. Entre éstos encontramos a los que en lucha titánica con la naturaleza han logrado irrigar un pedazo de tierra por cuenta propia y consiguiendo hacerle llegar agua tras muchas dificultades. La lucha de estos colonos por sobrevivir es a veces desesperante. La mayoría no utiliza maquinaria y hay algunos que, incluso, se ven obligados a prescindir de los abonos o a arrendar parte de su escasa tierra para cubrir los gastos que demanda el mantenimiento de la chacra. Son éstos los que prestan sus servicios, como peones, a los demás colonos, para aumentar sus ingresos y, también, son los que en mayoría venden sus productos dentro del mercado interno del valle. Si la situación general del grupo es el de la pobreza, respecto de los otros grupos, entre los que pertenecen a este sub-grupo se encuentran algunos casos de verdadera miseria.

b. Los que tienen más de 5 Has. de tierra en explotación, y que cultivan frutales en buena parte de su explotación, sin pasar de las 4 Has. de frutales; tenemos aquí también a

los que sin cultivar frutales, dedican sus tierras al cultivo intensivo de productos de panllevar o algodón, lo que les permite lograr un nivel mayor que los anteriores, pero semejante al que tienen los que están cultivando sólo algunas hectáreas de frutales. Todos estos tienen sus tierras mejor trabajadas, utilizan peones y algunos pudieron realizar una fuerte inversión inicial, con lo que sentaron las bases de una regular explotación; situación que les dá en algunos casos status privilegiado en su grupo y los acerca más al grupo siguiente. Las relaciones entre ellos y con los demás grupos son más intensas que en el grupo anterior. Representan un sector que está tratando de buscar canales de emergencia para alcanzar situaciones más ventajosas, pues por la extensión de sus propiedades esto es posible de lograr y algunos han iniciado ya este paso. Conocemos el caso de uno que, tiene la mayor extensión entre estos colonos que, con un préstamo del Banco Agropecuario, ha comenzado la plantación de 6 Has. de frutales, lo que le permitirá en los próximos años aumentar sus ingresos, con lo que tendrá la posibilidad de mejorar su status dentro de la irrigación.

IV. El grupo representativo de la irrigación

Este grupo está integrado por 12.64% de la población de la irrigación, y sus 55 componentes representa el 23.48% de los colonos. Ellos trabajan en conjunto un total de 726.00 Has. que representan el 27.12% del total de tierras trabajadas de la irrigación. Las personas que ubicamos en este sector son las que cultivan frutales en extensiones que comprenden de 5 a 14.90 Has., y lo consideran, en su mayor número, como cultivo básico de su economía y ocupa la mayor parte de la explotación que tienen. Esto no quiere decir que no integren este grupo quienes prefieren cultivar productos de panllevar o algodón, como fundamento de su economía, pero en este caso siempre tienen una extensión mayor de 5 Has. dedicadas a los frutales que son consideración como producción comercial y no solamente como huerto o complemento, como sucede en grupo anterior. Además de estas personas hemos considerado en este grupo a algunas otras que cultivan menos de 5 Has. de frutales teniendo una extensión de tierra superior a las 5 Has., han desarrollado actividades complementarias que les permiten aumentar sus ingresos y sostener un status social y nivel de vida diferente al de las personas del grupo anterior. Es decir que por desarrollar otras actividades, han conseguido elevar su status social y económico. Además incluimos aquí a una persona que cultiva más de 15 Has. de frutales y que según nuestros índices debiera ocupar un lugar en el Grupo V, pero debido a que esta persona no es el propietario ni el arrendatario, sino solo el cui-

dador, pero tiene relaciones familiares con el dueño, pues es su hijo, y recibe un salario por su labor, lo consideramos en este grupo; en este caso, son pues, básicamente, sus relaciones con el propietario las que sostienen su status en este grupo; pues de ser simple cuidador ocuparía un lugar en el Grupo III.

Las personas que integran este grupo, poseen en general explotaciones mayores a las 10 Has. pero pocas son las que superan a las 19.90 Has. Han conseguido su propiedad generalmente por compra de otra persona o directamente del Estado. En muy pocas oportunidades lo han hecho consiguiendo la transferencia de los derechos de otros colonos. Aunque es muy posible que ellos declaren haberlo comprado, cuando en realidad sólo haya sido un traspaso, como explicamos al hablar de las formas de adquisición. Un alto porcentaje de los componentes de este grupo es nacido en el valle (40%) la mayoría declara como lugar de nacimiento el pueblo de Huaral. Después les siguen en importancia los nacidos en el departamento de Lima y los de otros departamentos, entre los que destaca la presencia de personas de la zona central es decir de Junín, encontraremos también algunos nativos de las áreas serranas de Ancash, así como de Apurímac, Ayacucho y Arequipa, pero en menor proporción que en el grupo anterior. Pero, en este caso, estas personas no son simples cuidadores o encargados, sino que son propietarios de tierras. También hay personas de zonas costeñas, como Ica o Lambayeque. Finalmente, en este grupo hay un porcentaje mayor, que en el grupo anterior, de extranjeros.

Al igual que en el grupo anterior la presencia de estas personas en la irrigación tiene lugar después de haber pasado por algunas experiencias que son interesantes de observar. La mayoría de ellos viene de haber trabajado en haciendas (50% más o menos) tanto del valle como de otros lugares, algunas vienen de pueblos y ciudades del departamento de Lima y de otros departamentos; son escasos los que han llegado del extranjero directamente a la irrigación, es el caso de algún yugoeslavo o japonés. Esta situación ha determinado que, la ocupación anterior de estas personas sea diferente y esté en conformidad con su lugar de procedencia. Tenemos por esto que al igual que en anterior grupo, aquí predomina la población de tradición campesina, pero con alguna diferencia. Son escasos los que habiendo trabajado siempre la tierra se hayan desempeñado como peones de hacienda y no hay los que hayan realizado labores de peón de pequeño propietario o de yanacona; en cambio son la mayoría los que han sido yanaconas de haciendas del valle o de otros lugares. Es interesante comprobar, también, que este grupo está integrado en su mayoría por personas que llegaron luego de 1940, es decir hay coincidencia con la etapa en que se agudiza la

desyanaconización de las haciendas, los yanaconas de este grupo son pues en buen número producto de ese fenómeno que alteró la estructura agraria del valle en algunos sectores de él. En igual porcentaje que los yanaconas encontramos a los que fueron pequeños propietarios o comuneros en el valle o en otras partes. Además tenemos algunos obreros que construyeron los canales de la irrigación; también quienes fueron comerciantes, la mayoría de ellos; algún profesional, ganadero obrero de ciudad. Es decir pues que en este grupo encontramos ya una cierta homogeneidad de las personas que lo integran por el nivel social del que proceden. Si bien son también de los niveles bajos de la sociedad nacional, hay aquí una preponderancia de yanaconas y pequeños propietarios o comuneros que se consideran en un nivel que tiene algo de especial. En la hacienda los yanaconas son el nivel medio y en las comunidades los comuneros integran niveles medios y superiores, y, en el valle en general, yanaconas y comuneros pertenecen a los niveles más bien medios que bajos, por su acceso a la tierra. Así mismo algunos otros integrantes pertenecieron, por su actividad, a esos mismos sectores sociales, como el caso de los comerciantes. El estrato social de procedencia se nota pues diferente al de los anteriores colonos.

También el grado de instrucción para este grupo, en general, es más alto que el del anterior, pues notamos la presencia de una mayor cantidad de personas que han logrado terminar su primaria, algunos que tienen educación secundaria y otros que han alcanzado incluso la universidad.

Si bien la mayoría de estos colonos realizan la explotación de sus tierras personalmente, es decir de manera directa, y residiendo en sus lotes algunos de ellos por residir fuera, en las haciendas cercanas, Huaral o fuera del valle, se valen de segundas personas para el cuidado de sus plantaciones, pero sin que esto suponga el que dejen de visitar regularmente la chacra para controlar directamente la producción. Son pocos los arrendatarios en este grupo, quizás debido a que los frutales no convienen arrendarlos y que los arrendatarios no se atreven a sembrarlos, pues implican una inversión de la cual no están seguros de recuperarla u obtener alguna ganancia. Pero si se dá el caso de algún propietario que aumenta su capacidad de explotación, arrendando tierras aledañas a las suyas o en otras secciones para complementar sus cultivos con una mayor diversificación o continuar con el cultivo de frutales. Aumentando así sus ingresos.

Estos colonos explotan sus tierras generalmente con peones, siendo los menos los que utilizan peones temporales y más los que ya tienen peones permanentes. Esto se debe a la extensión cultivada y al tipo de producto que necesita de la presencia permanente de trabajadores agrícolas. Pero aún encontramos en este grupo, personas que sólo recurren a la fuerza de trabajo de la unidad doméstica (20%), esto ocurre generalmente por que existe familia numerosa capaz de ayudar en los trabajos de la chacra y también como forma que persiste en algunos colonos procedentes de la sierra. Pero, en general son colonos que

tratan de aprovechar las facilidades y ayuda que presta la técnica, moderna, la que requiere siempre de mano de obra adicional en el caso del cultivo de frutas, para la aplicación de los insecticidas o abonos; especialmente cuando se trata de cultivos que tienen algunas hectáreas.

Aquella preocupación por la modernización de sus explotaciones se observa también en la utilización de las máquinas, especialmente tractores y sus aditamentos, así como de bombas de tipo mecánico para fumigar. La gran mayoría de estos colonos la utilizan, pero no son muchos los que tienen; entonces recurren al alquiler sea de los vecinos o del SCIPA. Pero todavía hay entre ellos, un pequeño sector que no utiliza maquinaria y trabaja con instrumentos tradicionales, yuntas o caballos, así como pequeños instrumentos manuales modernos para la fumigación (bombas velmorel), esto sucede, generalmente, en las explotaciones donde predomina el cultivo de productos alimenticios o algodón, o en alguna donde el área cultivada de frutales no es muy grande.

La mayor parte de ellos por las necesidades de la explotación de sus tierras residen en la irrigación en donde tienen sus casas construidas, generalmente, de materiales nobles, con un confort más o menos medio, es decir que cuentan con habitaciones suficientes para la familia, con algunas comodidades como la radio, la televisión, algunos llegan a tener luz eléctrica propia a base de un grupo electrógeno, sus muebles son cómodos generalmente en Lima y en muchos casos son modernos. Muchos de ellos poseen vehículos, algunos cuentan con automóviles para el uso particular, otros camionetas y camiones para el traslado de sus productos al mercado o para el transporte de los elementos necesarios al sostenimiento y marcha de la explotación.

Buena parte de ellos, por proceder de las haciendas de donde "salieron con sus indemnizaciones", que significó un capital inicial, ha logrado iniciar una regular explotación, pero con mucho trabajo y esfuerzo. En la actualidad su capacidad de inversión es media y por el tipo de sus cultivos se ven obligados a buscar capitales en el crédito Bancario. Lo que ya es un signo de que comienzan a escapar al atavismo del paternalismo aprendido en la hacienda que trabó su adecuación total a la economía de mercado. Algunos ya comienzan a contaminarse del espíritu empresarial de los componentes de los niveles superiores y aprovechan las posibilidades que tienen a mano para enfrentar los obstáculos que presenta el mejor y mayor desarrollo de sus explotaciones. Una prueba de ello es su vinculación con el Banco. La mayor parte de los integrantes de este grupo recurren a él en busca de préstamos, estando muchos de ellos adeudados "hasta el cuello" como dicen algunos de nuestros informantes, con préstamos de cantidades mayores a los S/.25,000.00 llegando algunos hasta los S/.230,000.00. Estos préstamos son generalmente hechos para realizar cultivos, especialmente para incrementar el área de frutales, en pocos casos para algodón o panellevar; son raros los que se prestan para adquirir maquinaria. Por su mayor recurrencia al Banco, estos colonos están en mejores condiciones para opinar respecto a su efectividad. Uno por

ejemplo dice que "la ayuda del Banco es lo que nos desespera; el Banco no ayuda, sus préstamos son irrisorios, entonces bus^u camas de amigos o de los contratos que hacemos con los comer^u ciantes", otro más explícito indica: "la cuestión monetaria se debe a que no todos pueden adquirir créditos suficientes que les permitan trabajar sus lotes; yo que conozco muchos los movi^u mientos del Banco, apenas puedo repeler los atrasos del sistema de créditos. Los grandes y los que tienen sembrados sus lotes tienen sus amigos y pueden adquirir préstamos suficientes, mien^u tras que los otros reciben solamente como una parte para no mo^u rirse de hambre y creen que uno tiene que agacharse a la ace^u quia para comer hierbas como los animales. Muy mal andan los Bancos en cuestión de préstamos, las solicitudes se tramitan a^u delantadas y salen con 2 ó 3 meses de retraso". Estas observa^u ciones nos hacen ver pues la necesidad que tiene la irrigación de fuertes inversiones para desarrollar su agricultura, necesi^u dad que es mas imperiosa en este grupo que está en trance de su^u perar los primeros obstáculos de adecuamiento y cambio de culti^u vos. No todos los colonos pueden cubrir los gastos y recurren a los préstamos bancarios, que por otro lado no presentan las debidas facilidades, ya que para conseguir un préstamo hay nece^u sidad de hipotecar el lote con riesgo de perderlo si no se paga la deuda, además de los formulismos burocráticos siempre engo^u rrosos y largos. Por ello otros recurren al préstamo particular, hecho generalmente con la garantía de la producción que paga por adelantado la deuda. Es el Banco Agropecuario el que monopoli^u za, en cierta manera los préstamos, aunque también recurren a Bancos comerciales ya personas particulares. Lo dicho aquí pa^u ra este grupo respecto de las relaciones con el Banco, es apli^u cable al resto de los colonos, excepción hecha del Grupo VI.

Es este grupo en el que se desarrollan con cierta intensi^u dad las relaciones de orden social y son los que, con los ante^u riores, más participan de las actividades y la vida de la irri^u gación. Asisten más frecuentemente a las reuniones de la Junta de Regantes y alguno ha sido presidente, además es de este gru^u po y el anterior del que con mayor frecuencia salen los integran^u tes en las juntas directivas de los clubes deportivos, así como de los patronatos escolares o juntas de padres de familia. Son ellos los que organizan las festividades religiosas y toman a su cargo la celebración de ceremonias y fiestas en honor de al^u gunos santos, a los que se han nombrado como patronos de la irri^u gación en general, o de alguna sección o sector, en particular.

Las relaciones que se establecen entre ellos son pocas real^u mente y no pasan, geográficamente hablando, de la sección en que viven. Se visitan de vez en cuando entre vecinos, porque "sólo mantienen relaciones de amistad o de compadrazgo entre vecinos colindantes de sus lotes. Aunque muchos ... eligen para sus compadres a médicos, maestros y otros profesionales o personas distinguidas del pueblo de Huaral". Entre ellos se prestan ayu^u da en el sentido de préstamos de herramientas o de consejos pa^u ra la mejor explotación de la tierra, pero no hay ayuda económi^u ca ni colaboración estrecha en el trabajo de la tierra. Existe más individualismo que en el grupo anterior, provocado por la angustia que se tiene con la preocupación de desarrollar mejor

su explotación y la necesidad de volcar toda su energía en este sentido. "Si hay amistad entre los colonos, nos dice un propietario de 15 Has. de tierra, nos llevamos bien, como en todas partes no faltan algunos que están de riñas, pero eso es uno que otro. Pero ayuda no nos prestamos porque no podemos hacerlo, no tenemos capitales, consejos eso si, entre nosotros conversamos y nos aconsejamos para combatir las plagas, no hay egoísmos"; y otro agrega, "existe muy poco esas relaciones de amistad, casi sólo entre vecinos nosotros por ejemplo con el vecino, pero después con otros no. Cada quien tira para su lado. Con el vecino (que integra el grupo inmediatamente superior) si nos prestamos servicios, a veces él viene, a veces nosotros vamos a solicitarle alguna necesidad". Es decir que, si existen relaciones de reciprocidad, estas son sólo de tipo vecinal, nada más. Pero, esta situación no es, además exclusiva de un grupo, sino que se da con carácter intergrupal. Los de arriba ayudan a los de abajo y viceversa, pero sólo en determinadas circunstancias. Y, al igual que en el grupo anterior, parece que en los años iniciales de la irrigación existía una mayor relación, pero que esta se ha ido perdiendo. Anteriormente todos eran conocidos y habían luchado juntos por domesticar el desierto, en esas circunstancias "no había tanta exigencia económica, se podía visitar al vecino, invitarlo a la casa de uno": pero el cambio de propietario o de explotantes necesita la iniciación de nuevas relaciones, las que se dan en diferentes situaciones y circunstancias, que generalmente limitan la inter-relación; esas diferencias son a veces de orden económico y otras cultural o social.

Como grupo, este sector de colonos aparece como el más integrado y cohesionado, debido a sus relaciones internas y a su participación en las instituciones. Además se identifican como grupo, diferenciándose de los "ricos de la irrigación" y de los que "están caídos". Tratan de manera despectiva a los integrantes de los grupos siguientes, llamándolos "doctorcitos", "millonarios" y los ubican en la zona de La Esperanza Baja. Los acusan de dominar la Junta de Regentes y de estar relacionados con los hacendados de lo que aprovechan para acaparar tierras y tener mayor acceso a las aguas de la irrigación. Esto es, en parte, cierto, pues siendo la votación por el número de hectáreas que se posee, los que tienen más tierras pueden imponer su voluntad y de hecho lo hacen, tratando de favorecerse en los arreglos que se hacen con la administración de la irrigación.

Pero si bien sienten y están conscientes del dominio que sobre la irrigación tienen los dueños de grandes explotaciones, estos colonos reconocen la actitud y el espíritu que anima y animó a los extranjeros. Así como su mayor disposición para desarrollar empresa. "Mi pensamiento no es exclusivista en cuanto a la nacionalidad de los colonos, dice uno de los integrantes de este grupo, reconozco que el peruano vive atrasado y que no está a la altura de competir con extranjeros como los europeos. Pero la irrigación es un modelo de surgimiento personal y nada que sea personal en forma aislada es recomendable, por eso admiro el sistema de trabajo de los japoneses entre otros grupos que han traído

prestigio a La Esperanza. Todo esfuerzo es recompensado de acuerdo al medio donde se vive. Aquí se deja al agricultor abandonado y no por eso se le debe culpar de perezoso. Todos han hecho lo posible y si los extranjeros están mejor, es por iniciativa y el capital que han puesto en juego". Otro agrega: "En mi opinión si todos los colonos fuesen peruanos La Esperanza, estaría mal, porque somos cobardes y eso se ve en las sesiones, cuando se nombran los cargos, nadie quiere aceptar alegando que no tienen tiempo, en cambio los extranjeros están dirigiendo las actividades. Tiene que pasar mucho tiempo para que los peruanos podamos defender nuestros derechos". Esta aceptación de la mejor posición de los extranjeros, en general, y el reconocimiento de falta de aprendizaje de parte de los nacionales para desenvolverse mejor, nos está mostrando que es un grupo que comienza a despertar y a comprender sus limitaciones, hecho que permitiría su posterior desarrollo.

En cuanto a sus aspiraciones estos colonos se cuentan entre los que mejores y mayores disposiciones tienen para el cambio y la asimilación de nuevas técnicas. Por ello es que son los que con mayor frecuencia piden mejor ayuda de parte del Estado, mejor organización de la administración y más ayuda técnica y económica, a fin de poder hacer de sus explotaciones, granjas rentables "como las que se ven en otros países". Otra expresión de su nivel de aspiraciones es que casi todos envían a sus hijos a estudiar la secundaria, sea a Huaral o a Lima, contándose ya con algunos que han salido de las aulas universitarias. Pero en esto hay una particularidad, pues las profesiones escogidas casi no tienen que ver con el trabajo en el campo, son más bien economistas, contadores, profesores y tienden a engrosar las filas de la burocracia Estatal y privada, sin interesarles mucho la futura explotación de la tierra, hecho este que comienza ya a preocupar a los padres. Finalmente, son estos los colonos que tienen confianza en la cooperativa, se dan cuenta de su necesidad y de su importancia. Piensan algunos que "la cooperativa es muy buena, puede permitir el establecimiento de puestos propios en los mercados. Todo depende de su organización, se espera que el Estado tome la iniciativa y que los colonos entiendan sus fines, pues el año 1940 teníamos una cooperativa pero cayó por incumplimiento de su contrato", otros opinan que "la cooperativa es sin duda el mejor instrumento para dar seguridad al pequeño productor, porque permite no solo producir y vender a precios que dan ganancias, sino satisfacer otras necesidades como la de adquirir maquinaria, insecticidas y hasta buenos puestos en los mercados, donde, en zonas exclusivas, se expendería productos de un lugar a fin de que el público consumidor conozca de donde es el producto. Se está organizando una cooperativa, apenas me comunicaron me inscribí como socio, porque conozco los resultados y si se invierte una acción es porque los resultados son a la postre positivos". Es pues este sector en el que con mayor facilidad podría intensificarse planes de cooperativismo.

En general, es este grupo que cuenta con condiciones económicas, técnicas y con un naciente espíritu de empresa, consecuencia del efecto de demostración de la presencia de los extranjeros, que los caracteriza como un grupo de colonos pujantes, dinámicos y con grandes posibilidades de emergencia económica, a pesar de todas las dificultades que hoy día presenta la irrigación, como es la escasez de agua, de créditos mejor organizados, de la competencia en el mercado nacional y las que derivan de la falta de una mayor interrelación entre los colonos que lo integran.

Este conjunto de agricultores podría ser el que caracteriza a La Esperanza en la actualidad. Un sector que si encuentra los canales de emergencia adecuadas, tanto económica como socialmente, puede presentar dentro de la sociedad campesina del valle, rígidamente estratificada, conjuntamente con los que se encuentran en los niveles siguientes, y los yanacunas de las haciendas, hoy adjudicatarios, un sector medio agrícola con características peculiares que los diferenciarían tanto de los hacendados, que constituyen el grupo dominante del valle, como de los pequeños propietarios de las comunidades. Pudiendo quizás lograr el nivel de la mediana propiedad actual del valle. Pero, como deja entrever nuestra descripción, son también muchos los factores que pueden atentar contra este desenvolvimiento independiente y original, que cuentan con todas las posibilidades de emergencia. Esos factores negativos son principalmente de carácter técnico y de índole económica. Finalmente es interesante anotar que es de este grupo de colonos de donde han salido muchos de los actuales dueños de casas de Huaral, especialmente en las áreas nuevas de urbanización o que están construyendo casa en Lima "para los hijos ", porque ellos no piensan quedarse siempre en el campo.

V. Los ricos de la irrigación

Este grupo que es el considerado como el de los acomodados y pudientes de la colonización, está integrado por 15 familias residentes en la colonización, controlando el 13 % del total de tierras, que representan las 347.80 Has. que explotan. Sus integrantes son fundamentalmente poseedores de explotaciones que están por encima de las 15 Has. y que han logrado desarrollar plantaciones de frutales superiores a esa extensión, hasta un límite de 27.30 Has. de manzanas y naranjas y en algunos casos algo de panllevar, pero la mayoría (11 personas) cultivan solamente frutales. Es decir pues que todas ellas tienen como cultivo fundamental los frutales.

Al contrario de los del Grupo III, aquí el panllevar o el algodón es sólo complemento y sirve más bien para autoabastecer a la familia o a los peones, muchas veces lo cultivan aprovechando la tierra dedicada a otros productos, por que "en medio de la naranja tengo frijolito". La naranja... "es el producto que más rinde en estos terrenos, requiere muchos gastos, pero compensa con la producción que es muy variable.." Además de estas personas hemos considerado dentro de este grupo a ótras, que siguiendo las pautas de nuestra grupalización deberían ocupar lugares en el grupo anterior. Pero dado que sus formas de trabajo, la densidad de sus cultivos, su grado de educación, así como la modernización de sus explotaciones es mayor que en los demás y a que, finalmente, al iniciar, algunos de éellos la etapa de expansión económica que caracteriza al nivel más alto con la implantación de granjas avícolas, les ha permitido alcanzar un grado de confort bastante diferente de los demás. Estas circunstancias nos han determinado a ubicarles dentro del presente grupo. Finalmente, se ha considerado como integrante a un extranjero, que por la extensión de frutales cultivados debería integrar el Grupo III, pero que, debido a su preparación, a su nivel de confort y el tipo de producción que tiene (es uno de los pocos que se dedica a la producción de vino), así como su ocupación complementaria, (se dedica al comercio en Lima) y su calidad de extranjero, su situación está por encima del colono medio del Grupo IV de la irrigación. Por todo ello lo hemos considerado en el Grupo V.

Es interesante hacer notar que entre estos colonos casi no encontramos personas que hayan llegado en los primeros momentos, sólo dos de ellos pertenecen a los grupos pioneros, un peruano llegado de Arequipa a trabajar en los canales y la esposa de un migrante austriaco, que se ha sostenido a pesar de haber perdido a buena parte de su familia mientras estaba en la colonización. Los demás han llegado después de 1945, a excepción de dos que llegaron en 1936 y 1939 respectivamente, es decir corresponderían a la segunda etapa de formación de la irrigación. Esta situación es significativa, por cuanto nos está indicando que son escasos los casos en que se ha comprado la tierra directamente del Estado, cuatro cuando más, el resto ha conseguido la propiedad por la compra del derecho adquirido por otros colonos o por compra de la propiedad; no existe aun nadie que la haya conseguido por herencia. Lo que quiere decir que los terrenos que explotan hoy han tenido otros dueños y es posible que alguno haya pasado por más de una persona que no ha podido soportar el esfuerzo que demandó "el crear una explotación importante." Estos aprovecharon pues el trabajo de "amansamiento de la tierra" realizado por otros, pero a ese primer esfuerzo agregaron

el suyo, no menos importante, que les ha permitido lograr las actuales explotaciones, que se cuentan entre las mejores y más productivas de la irrigación.

Esto, además es debido a la diferente experiencia que han tenido respecto a la mayoría de los demás colonos de otros grupos. El 50% de ellos son de procedencia o ascendencia extranjera, fácilmente identificable por el apellido, y un 30% de ellos son nacidos en el extranjero: Japón, China Austria o Yugoslavia. Son escasos los nacidos en el valle; y los nacidos en el país, proceden del departamento de Arequipa o de Lima. La cierta preponderancia del elemento extranjero dentro de este grupo es una de sus características. Pero por el lugar de procedencia no se diferencia mayormente de la conformación del anterior, es decir encontramos también aquí a una mayoría que ha tenido experiencia en el trabajo de hacienda, tanto en el valle (la mayoría) como en otros lugares; algunos de los extranjeros han llegado directamente de sus lugares de origen.

Otra característica, más o menos semejante, es el nivel social de procedencia. La mayor parte de ellos viene de medios rurales o campesinos, sólo uno o dos vienen de medios urbanos. Además, casi todos ellos han tenido como ocupación, en sus lugares de procedencia, la agricultura, tanto en el caso de los nacionales como de los extranjeros; sólo entre los que proceden de medios ciudadanos encontramos a un profesional y un obrero de las obras de construcción de la irrigación. Es decir, que a semejanza del grupo anterior estas personas vienen también de los sectores medios de la población del valle, en las haciendas y grupos de pequeños propietarios y comunidades, así como de las ciudades, tanto en el caso de los nacionales como de los extranjeros. Pero a diferencia de aquellos éstos cuentan con un nivel de educación ligeramente superior, pues en su mayoría tienen primaria completa, algunos cuentan con estudios superiores, pero son pocos los que han cursado secundaria.

Todos los colonos integrantes de este nivel son propietarios de las tierras que trabajan, pero comienzan a ser numerosos los que además de la propiedad, tienen otros terrenos arrendados, es decir son propietarios-arrendatarios. Tienen, pues, a diferencia de los anteriores, un mayor acceso a la fuente primaria de producción a través del arrendamiento. Esta situación de mayor amplitud de la explotación los obliga, en algunos casos a formar sociedades de tipo familiar para concentrar esfuerzos y capital en la explotación de la tierra. Por lo que la propiedad o la explotación en base a sociedades se encuentra, en este grupo, con mayor incidencia que en el anterior.

Asimismo la extensión y la complejidad de sus explotaciones los obliga a la utilización de peones permanentes. Todos ellos cuentan para las labores de sus tierras con peones de este tipo, pero su número no es mayor de dos o tres peones.

Además conforman uno de los sectores agrícolas más mecanizados de la irrigación, el 50% de sus integrantes cuenta con tractores propios, pero todos ellos los utilizan en labores culturales que los demandan. A diferencia de los anteriores, estos utilizan con mayor frecuencia, y también poseen, implementos mecánicos adicionales, tales como cultivadoras, sembradoras y especialmente bombas para fumigar de tipo mecánico. Y algunos, los que se dedican a la cría de aves, han logrado conformar granjas de cierta importancia, las que también cuentan con algunos implementos modernos, tales como mezcladoras de alimentos, clasificadoras de huevos, etc. Finalmente alguno ya piensa en adquirir una seleccionadora de naranjas. Son pues, el grupo que tiene uno de los mayores niveles de modernización en sus explotaciones, en lo que se diferencian de los anteriores y se aproximan a los del Grupo VI, por contar con casi idéntico utillaje mecánico.

Para prestar una mayor atención a sus explotaciones la mayoría reside en sus terrenos de la irrigación, en donde han construido casas de material noble y algunos con comodidades urbanas, cuentan con luz eléctrica propia, a base de grupos electrógenos o de motores a combustión, utilizan cocinas a gas, tienen radio, televisión y la mayoría posee vehículos para su uso particular o para el transporte de sus productos al mercado de Lima. El confort de que gozan en general es superior al del grupo anterior, esta es su mayor diferencia. Algunos de ellos residen en Lima, en donde sus viviendas tienen el confort del ciudadano medio o medio alto. Sólo existe: un caso de colono de este nivel que radique permanentemente en una hacienda del valle, en donde es yanacón.

Los integrantes de este grupo no participan de manera frecuente de las actividades de la irrigación, aunque si forman parte de algunas instituciones y se encuentran siempre en calidad de dirigentes de la Junta de Regantes. Las relaciones internas entre ellos se encuentran teñidas de un fuerte espíritu individualista, quizás más acentuada que en los grupos anteriores, pues a veces está acompañado de egoísmo, que determina una cierta tensión entre sus integrantes, pero que no llega al antagonismo. Esto sucede incluso a veces dentro de los grupos unidos por el igual origen nacional, como en el caso de los chinos. Para uno de los colonos de este grupo, por ejemplo "la ayuda entre colonos es muy limitada y es preferible no hacerla porque hay desconfianza,

además cada uno no se alcanza para sí mismo y menos van a ayudar", otro agrega "toda irrigación tiene sus obstáculos, aquí la gente es tratable pero cada cual dedica la mayor parte de su tiempo a sus actividades y hay mucha desunión. Nuestra situación exige un comportamiento comunitario, pero no se dá. La reunión de la Junta de Regantes lo demuestra, se desalientan muy rápida, cuando toda conquista debe esperar un tiempo". Estas son opiniones de peruanos, pero las opiniones de los extranjeros no son diferentes, así un descendiente de chinos declara: "...antes se observaba acercamiento entre los colonos y se podía solicitar prestado alguna cosa, como bomba de mochila, abonos, insecticidas. Pero ahora va desapareciendo creo que por egoísmo. Yo veo que alguno, pudiendo prestar no lo hacen, y otros no solicitan prestado por temor a ser negados o rechazados", y un colono japonés observa que, "entre los calorías no existe esa amistad, será porque no sabemos apreciarnos entre nosotros". Existe, pues cierta desconfianza dentro de los integrantes de este grupo de manera general; pero, dentro del juego de relaciones de grupos étnicos, los japoneses son los más unidos, esto se refleja en la ayuda económica que se prestan. Ellos dicen: "del Estado no recibe ayuda, solamente entre nosotros (japoneses) hacemos panderero y así comenzamos en todo trabajo", pero no es lo mismo con el grupo de los chinos, pues "no crea que entre chinos nos ayudamos, informa uno de estos colonos, creo que somos como los peruanos, cada quien con lo suyo".

Pero dentro de la Junta de Regantes forman casi siempre un solo bloque con los del Grupo VI, lo que les da un cierto dominio en las decisiones y el poder que como autoridad única para resolver los problemas de la irrigación tiene esta institución. Están perfectamente conscientes de esta situación, cuando dicen: "en la Junta de Regantes hay un grupo dominante y coincide con que este grupo reside, la mayoría en La Esperanza Baja, por eso es la división entre Granadas y La Virgen", nos informa un colono que 29.10 Has. y otro precisa, "a mi parecer hay un juego en la elección de la directiva de la Junta de Regantes, porque la votación se hace por el número de hectáreas, o sea un colono vale 5, 10, 50 o más votos y otro vale 2 ó 3 votos". Por otro lado si bien existe quien opina "que la Junta de Regantes es igual que la Administración, hay mucho favoritismo, los grandes son los que dominan, por esa razón muchos no van a las sesiones...discuten tonterías y cosas personales", los más piensan que, "todos pueden ser elegidos, depende del interés con que colaboren. No existe coacción de la Junta que trabaja para el bien de la irrigación y eso es lo que no se comprende. En vez de colaborar unidos, los rabiosos protestan por cualquier cosa, no les gusta el adelanto, prefieren estar arrimados en sus casas antes de dedicarse a colaborar".

Estas últimas expresiones nos dan una idea de la situación y el tipo de relaciones que tiene este grupo con los demás grupos, de los que se diferencian, especialmente por su cultivo de frutales, pues indican casi siempre; "para qué, no podamos quejarnos, a comparación de otros estamos mejor, aunque no bien que se diga; estamos recién asentándonos con los frutales". Se dan cuenta pues de su mejor situación respecto de los anteriores grupos, explicándola porque, según ellos, "sabemos trabajar, el que no tiene nada o apenas tiene un lote y malo es porque no ha sabido trabajar. Fueron unos haraganes que si tenían mil soles, pues ese dinero lo tiraban por la ventana, se "enternaban", habían los bailes, convites y fiestecitas, en eso se les iba el dinero", como dice un colono peruano. Y un extranjero es más explícito, cuando dice: "Yo creo que los motivos principales para que unos tengan más lotes que otros es porque saben trabajar y tienen mucho cuidado con su dinero, ahorran y luego invierten para producir más. Pero los que no tienen (mucho tierra) será...porque antes han tenido y no han sabido administrar. Si acá había, y como hasta ahora se encuentra, mucha gente ni siquiera con primaria completa... esos no han sabido invertir su dinero. Tienen mil soles ahí mismo lo gastan en cantinas y vestidos, y si no tienen gastan plata ajena... Pero todos comenzamos igual, creo que no estamos educados para manejar dinero, porque cómo se explica inclusive gastar en borrachera lo que no es propio". Se acusa pues a los de los grupos anteriores de no saber utilizar el dinero, de no tener educación e inclusive de no conocer la posibilidad económica de la tierra, cuando afirman "esta tierra es para frutal y acá peruano no sabe trabajar, está sembrando algodón cuando no se presta el suelo". Por estas situaciones y las que nacen de las diferencias de confort, encontramos que existe una cierta tensión entre estos colonos y los de los grupos anteriores, tensiones que se concretan en la poca relación que estos tienen con los otros. Si bien es verdad se dan relaciones esporádicas y aún se llega al compadrazgo, este último es más con el fin de asegurarse la ayuda de parte de estos, tanto en el trabajo agrícola, como económicamente. Pero de todos modos como en el resto de la irrigación la influencia de este tipo de relaciones no pasa de los límites impuestos por la vecindad. Sólo en el caso de los extranjeros, y en el caso específico de los japoneses, se dan relaciones más estrechas dentro del marco étnico solamente, aún a pesar del desnivel económico social. Pareciera que entre estos existe una estratificación o jerarquización especial determinada por su participación dentro de su grupo étnico.

Los integrantes de los otros grupos los denominan un poco despectivamente como "los ricos", "los acomodados" y casi siempre los consideran como un solo conjunto con los del Grupo VI, por las connotaciones que venimos de indicar, muy especialmente porque, por contar con mayores extensiones de tierra, tienen la posibilidad de acceder a mayor cantidad de agua y porque la mayor parte integra las secciones de Granados y Cabuyal; en donde se encuentran sus explotaciones. Además los acusan, como ya indicamos anteriormente, de ser la causa de sus problemas con el agua. Pero en general todos ellos reconocen el esfuerzo realizado por estos para mejorar sus explotaciones, haber alcanzado el nivel económico y social que tienen, especialmente a los extranjeros, a quienes reconocen su especial capacidad para el trabajo, y la posesión de mejoras técnicas, así como el saber aprovechar las situaciones que brinda el mercado.

La mayor parte de los colonos integrantes de los otros grupos los sienten un poco alejados y son sólo los vecinos los que están más vinculados y relacionados con ellos. En esta situación juega especial rol el alejamiento geográfico de las viviendas, el que se ve reforzado por la escasa relación que estos colonos tratan de establecer con los demás y por la diferente esfera que tienen en sus relaciones.

Pero, si como grupo se encuentran socialmente separados de los demás, existe entre los peruanos de este grupo una gran simpatía por los extranjeros y muchos de ellos creen que el haberlos imitado es lo que les ha permitido alcanzar la situación que hoy tienen dentro de la irrigación. Uno de los pocos oriundos del valle y que se encuentra en este grupo, nos dice al respecto: "no hay una sola irrigación que sea sólo de peruanos o de otras nacionalidades, lo que pasa es que se da mayor oportunidad al extranjero, que es más preparado y sabe trabajar, uno mismo se inclina ante sus obras. Se puede conseguir lo que se quiere siempre y cuando se aprenda a trabajar y eso depende de la educación, del capital, de las facilidades del mercado". Otro peruano, uno de los pocos arequipeños que han logrado ubicarse en este grupo, amplía la opinión diciendo: "como repito no sabíamos cultivar más que el algodón. Los japoneses fueron los primeros que cultivaron naranjas...yo fui el primero en imitarlos. Los japoneses llegaron pobrísimos, yo los conozco, han venido de peones, ellos...traían experiencias que nosotros no conocíamos, sembraron tomates cuando nadie sembraba y llegaron a un buen mercado. Las chacras que agarraban, con la producción las fueron comprando. Entre el tomate plantaron naranjas; mientras que crecía la naranja, ellos sacaban tomates, hasta que las plantas de naranja podían producir y son esas las que actualmente les están produciendo".

Una nota importante constituye el hecho de que sólo una familia de extranjeros, de este grupo, se ha relacionado con nacionales a través del matrimonio. Es el caso de la familia Koch, venida entre los primeros migrantes austriacos, dos de cuyas hijas estén casadas con peruanos y colonos de la irrigación. Es el único caso en el que se ha producido una verdadera integración del extranjero dentro de la sociedad de la irrigación y del valle, a diferencia de las demás familias del mismo origen, en las cuales existe un cierto rechazo a este tipo de integración con la población autóctona, guardando más bien una cierta endogamia entre sus descendientes, como en el caso específico de los japoneses.

Otra de las características de los integrantes de este grupo es su nivel de aspiraciones. Casi todos han logrado que sus hijos estudien hasta los niveles más altos de educación y piensan, al hacerla así, en la mejor manera de desarrollar sus explotaciones. "Mi aspiración es que mis hijos terminen sus estudios en la Universidad, mientras nosotros podemos trabajar, así técnicos podrían producir mejor, así deben pensar muchos padres, pero a muchos no se les ocurre exigir a sus hijos que se preparen para trabajar con otras técnicas, que el país necesita". Esta es la declaración de un colono que tiene sus hijos en la Universidad y uno ya profesional. Otros tienen a sus hijos o estudiando en Lima o ya como profesionales, entre los que cuentan egresados de la Universidad de San Marcos, la Agraria o de Escuela de Enfermería.

Finalmente, por ser un grupo con regulares extensiones de cultivo de frutales, su capacidad de inversión es también mayor, lo que puede verse en sus relaciones con el Banco al cual recurre la mayoría de ellos para lograr préstamos siempre mayores a los S/.60,000, llegando alguno hasta los 350,000, especialmente para intensificar y extender sus cultivos de frutales; en caso excepcional para la compra de maquinaria. Por otro lado estos colonos están siempre dispuestos a participar en la cooperativa y ven con mayor claridad los problemas y los alcances que su establecimiento podría producir en beneficio de la irrigación.

En general este grupo es más homogéneo que los anteriores pero se encuentra menos integrado, dentro de la medida que se puede pedir para la falta de cohesión que existe en la irrigación. Por el nivel de modernización de sus explotaciones han logrado situaciones que les permiten vivir más o menos holgadamente y sin muchos problemas salvo aquellos derivados de su interés por mejorar sus explotaciones. Se diferencian de los grupos anteriores, especialmente, en el nivel de confort que han logrado en sus viviendas y en su mayor relación con el exterior que con la irrigación misma. Sus relaciones familiares y económicas se dan más generalmente con el

pueblo de Huaral o en la Capital de la República, en donde poseen viviendas y pertenecen a algunos círculos sociales. En cambio se diferencian del Grupo VI, fundamentalmente en la capacidad económica que tienen, que es un poco inferior, esto debido especialmente a la extensión de los terrenos cultivados de frutales; determinando esta capacidad económica un status social menor, que es complementado por el grado diferente de sus relaciones con y en el exterior.

El nivel logrado por este grupo se debe a la diferente experiencia anterior de algunos de sus integrantes, especialmente de los extranjeros. Es esa diferente experiencia lo que ha permitido, a esos cuantos, afrontar la explotación agrícola con carácter empresarial y sentido de proyección, que son notas de una sociedad con economía de mercado y en donde las técnicas de producción son más variadas que en nuestro medio. Esta situación influyó en los nacionales que conforman este grupo, por efecto de demostración, logrando éstos al imitarles alcanzar niveles económicos y sociales semejantes.

Por la situación en que se encuentran, pues su diferenciación no es muy precisa respecto de los grupos inmediatos (IV y VI), es un grupo de situación inestable, pues creemos que con el tiempo podrá, en función del desarrollo de sus explotaciones, dividirse y algunos de sus componentes, los mejores, más dinámicos y progresistas, alcanzarán los niveles del Grupo VI, y los que estanquen su desarrollo o se den por satisfechos con la situación lograda, integrarán, bien pronto, el Grupo IV. Pero de todos modos conservarán su status actual, sin que el pasar al otro grupo signifique una regresión, sino más bien un estancamiento.

VI. "Los grandazos de la Esperanza Baja"

Finalmente, tenemos un grupo minoritario pero con gran prestigio y ascendencia en la irrigación, notas que se les adjudica por el alto status social y económico que tienen y el nivel de relaciones en que juegan sus vinculaciones sociales, todo lo que está sustentado, especialmente sobre la mayor extensión de tierra que poseen. Son en número de nueve (2.07% del total de familias de la irrigación) que tienen bajo su control el 20.99% de las tierras cultivadas de la irrigación; siendo interesante anotar que poseen el 35.42% de los cultivos de frutales, que representa un área semejante a la que poseen los integrantes del Grupo IV integrado por 55 colonos.

Están considerados dentro de este grupo personas que tienen en cultivo más de 30 Has. de frutales, y que, además, las extensiones totales explotadas que poseen son mayores a las 40 Has. Junto a estas personas hemos considerado a otras que, por sus características generales, deberían integrar los anteriores grupos, más específicamente el Grupo IV, pero, por circunstancias diversas creemos necesario considerarlos en este grupo. Estas circunstancias pueden ser especificadas en cada caso, pues las personas así consideradas, no son más de tres. Uno de ellos, explota todo su lote con naranjas, con el nivel de modernización del Grupo VI, posee gran confort en su vivienda y ha logrado trasladar el status que tenía en la ciudad a la irrigación, merced a que durante su gestión como Presidente de la Junta de Regantes, logró poner al servicio de la irrigación las influencias que tenía en la Capital; se trata en este caso de un General retirado. El segundo caso también se debe al prestigio ganado, pero aquí, además, a la participación en la introducción de nuevos productos, a lo que se agrega la participación en política a nivel nacional; en este caso se trata de un colono que fue Vice-presidente de la Junta de Regantes, fue de los primeros en introducir el cultivo de olivos y ha sido representante nacional en la Cámara de Diputados. El tercer caso es el de un español que estuvo entre los primeros colonos, fue de los primeros en cultivar naranjas, goza de un alto nivel de confort así como de educación, y, ha logrado desarrollar una explotación cuya extensión está muy cercana al límite, inferior que caracteriza a este grupo.

La mayor parte de los integrantes de este grupo son nacidos en el extranjero o tienen ascendencia extranjera. Entre ellos encontramos japoneses, chinos, yugoeslavos, españoles, sin que haya predominancia, por parte de ningún grupo, salvo una ligera ventaja numérica para los chinos. De los nacionales que son sólo tres, todos son del departamento de Lima, y sólo uno es nacido en el propio valle.

En la mayoría de extranjeros nos es difícil precisar el nivel de instrucción de estas personas. Pero podemos indicar que todos tienen el equivalente de la escuela primaria nuestra o, en casos, es tal vez mayor. En los nacionales el nivel es de educación secundaria para uno y superior para los otros dos.

Como los integrantes de los otros grupos, la mayoría de estos colonos tienen tradición campesina, tanto en el caso de los nacionales como de los extranjeros. Salvo en el caso de dos de ellos: un peruano, con seguridad, y presumiblemente un extranjero, que han llegado de medios urbanos.

El mayor número ha venido de fuera del valle, en contados casos directamente del extranjero, como los yugoeslavos y españoles; otros han venido de otros lugares del país, especialmente del norte. Sólo existen dos casos de procedencia del mismo valle y uno de la propia irrigación. En este último caso se trata de colonos que hoy están trabajando en las tierras de su padre. La mayoría procede de capas medias de las poblaciones en que estuvieron antes de llegar a la irrigación, contamos entre ellos hijos de terratenientes costeños peruanos o españoles, a campesinos yugoeslavos, a yanacunas del valle de Chancay y a un militar retirado. Es, pues, éste un grupo heterogéneo en sí mismo, pero que tiene unidad por el nivel que ha llegado a ocupar en la irrigación.

Las extensiones de tierras que poseen, como indicáramos, son generalmente mayores a las 40 Has., en todos los casos han sido adquiridas de otras personas, no hay ningún caso de compra al Estado. Lo que nos está indicando que han llegado en la segunda y tercera etapas de la formación de la irrigación, más generalmente en la segunda; no se encuentra entre ellos ningún pionero, aunque sí tenemos a todos los que han innovado la agricultura de la irrigación: los japoneses que inician el cultivo de los tomates, con Fukuda a la cabeza, japoneses y español que se disputan el inicio del cultivo de las naranjas (Fukuda y Benlloch), un peruano que fue de los primeros en cultivar olivos.

Otra de las características de este grupo es la mayor incidencia de la sociedad como forma de propiedad de la tierra. Esto se debe, hasta donde podemos ver, a la necesidad de escapar, por parte de este grupo y de otros colonos que concentran tierra, a las disposiciones que no permiten la propiedad de más de 15 Has. por persona. Y al formar la sociedad, cada propietario puede aportar, como capital social a la sociedad, el terreno del que es propietario. Pero sucede que estos propietarios son generalmente emparentados entre sí y en algunos casos integrantes de la misma familia (hasta el hijo menor de edad tiene su lote que lo trabaja el padre). Pero las sociedades no siempre son de tipo familiar sino que algunas están integradas por personas de diverso apellido. Es por este mecanismo, pues, que pueden concentrar grandes extensiones de terreno, organizando explotaciones con tierras que forman una sola unidad física o con lotes en diferentes secciones de la irrigación.

Tero aparte de la mayor concentración de la propiedad de la tierra, su mayor dinamicidad económica les permite el explotar tierras de otros, por arrendamiento. Es decir, son propietarios-arrendatarios (50% de los colonos de este grupo), lo que supone además de la tendencia a monopolizar la propiedad, la de monopolizar la

explotación, dando lugar esta convergencia de monopolios, el dominio económico y social al que este grupo tiene en la irrigación.

Como indicáramos el principal producto de explotación de estos colonos son los frutales, especialmente cítricos. La casi totalidad de los terrenos de éstos esté cultivada con estos productos, sólo en el caso de dos personas (uno nativo del valle y otro extranjero) existen cultivos de productos transitorios más o menos importantes, en uno de algodón y en el otro de panllevar en su mayor extensión. Asimismo sólo en tres casos existen tierras no cultivadas o en descanso, los dos anteriores y otro extranjero. En el caso del nacional esta situación es explicada por la escasez de agua, pero en el caso de los extranjeros se debe al aprovechamiento más racional de ésta. Uno de ellos tiene arrendado un lote exclusivamente para aprovechar la dotación de agua correspondiente en beneficio del resto de su explotación, la situación del otro es similar, pero se trata de tierras de su propiedad. Volviendo al producto cultivado, podemos indicar que es la fruta el producto que está en la base de la economía de las personas de este grupo, siendo el panllevar solo complementario.

Por el tipo de producto cultivado y por la extensión de la explotación, estas personas se han visto obligadas, para desarrollar mejor sus cultivos, a la utilización de técnicas modernas y de maquinaria en mayor grado que los anteriores grupos. Todos ellos son poseedores de tractores, acompañados de otros instrumentos mecánicos, tales como sembradoras, cosechadoras y especialmente fumigadoras con motor. Utilizan asimismo en mayor proporción insecticidas y abonos. Contando para esto con la mayor y mejor ayuda de técnicos, habiendo algunos que los han contratado especialmente para que se encarguen de dirigir la producción. Y no son pocos los que han hecho o están tratando que sus hijos se orienten hacia profesiones que luego les permitan alcanzar mejores índices de producción, es decir, los hacen estudiar agronomía.

Por el ritmo que han imprimido a sus explotaciones los colonos de este grupo, actúan más que nada como administradores en el proceso de la producción, contando para las labores del campo con la presencia de peones permanentes en número variable, pero siempre numeroso. Alguno tiene más de 80 peones, que numéricamente es semejante al de una hacienda en el valle. No existe ningún colono que realice su trabajo con la ayuda de familiares, aunque si utilizan peones temporales, pero en épocas precisas, como el de la "paña", y no de manera alternada. Esta mayor presencia de peones permanentes, les ha suscitado ya, el problema de la organización del trabajo en el campo y de la vivienda, por, lo que se nota ya en algunas explotaciones, una cierta

división del trabajo, en los mismos términos que en la hacienda, es decir la presencia de los caporales o capataces y de los guardianes. Y así como se han visto obligados a construir "rancherías" para los peones.

Otros índices del desarrollo de las explotaciones de estos colonos es que entre ellas están las únicas que cuentan con pozos tubulares para complementar la dotación de agua. Asimismo el 50% de sus componentes ha logrado el nivel que, en la irrigación, se considera como la etapa de la expansión económica. Esto es la implantación de la granja avícola como una forma de diversificar la producción y en la que se invierten grandes capitales. Así tenemos que en un cálculo grosero el número de aves poseída por una de éstas, tal vez la mejor, alcanzaba un costo bruto de alrededor de S/.250,000 sin contar las instalaciones.

Finalmente, aparte de los instrumentos mecánicos modernos necesarios para la explotación de la tierra, algunos de ellos cuentan ya con maquinaria que les permite preparar o arreglar los productos para la venta en el mercado, es decir, que poseen incubadoras de pollos, seleccionadoras y enjabadoras de naranjas o de huevos. Y otros más están en trance de conseguirlas.

En general pues la modernización de las explotaciones de estos colonos está al nivel del mayor grado existente en el valle. Es decir, que pueden llegar a competir con el de las haciendas, en algunos aspectos. Esto es notorio cuando se ve la calidad del producto entregado al comercio, en donde ellos son identificados por nombres especiales, y su calidad nada tiene que envidiar a la de las haciendas más avanzadas del valle. Es fácil encontrar en el mercado de Lima, las naranjas Inca o California, por ejemplo.

En la irrigación se ubican en general en la sección de Granados, de ahí la expresión "los grandazos de La Esperanza Baja". Sólo uno está en Cabuyal y dos en María Paz. Esto no quiere decir que sus tierras se ubiquen en estas secciones, no. Es su residencia que está ubicada en ella, pues sus tierras en la mayor parte de las veces están entre Granados y Cabuyal o María Paz, abarcando dos secciones generalmente.

Pero son pocos relativamente (3) los que viven permanentemente en la irrigación, los más viven sólo de manera temporal en ella. Es decir que parte de la semana viven en sus explotaciones, dirigiéndolas, y parte en Lima, a fin de atender a la familia, a las necesidades de la comercialización de los productos o a otras actividades a que se dedican en la ciudad. Los menos, quizás uno, viven permanentemente en la Capital y sólo van a la irrigación por horas a con-

trolar la producción, pero con intervalos muy cortos.

La mayoría de ellos posee sus casas construidas de materiales nobles, en muchos casos conservando las líneas arquitectónicas de su país de origen. Son casas que en general tienen un alto grado de confort que es semejante al de la ciudad, es decir que tienen luz propia, a base de motores a combustión o grupos electrógenos, tienen cocinas a gas, refrigeradoras, radios, televisor, mobiliarios adecuados, y, finalmente, todos los ambientes necesarios para dar a la vivienda el mayor confort posible y no extrañar la ciudad. Para el transporte de sus productos y su propia movilización, cuentan con los vehículos adecuados. Aunque es más general el vehículo para el transporte personal que el de los productos, poseen pues automóviles camionetas o camiones pequeños.

La participación de estos colonos en las actividades generales que se desarrollan en la irrigación es muy poca o nula. Casi nunca se les ve en las festividades religiosas, ni en las fiestas o reuniones particulares. Y cuando es posible observarlos, su presencia es sólo momentánea, pero este alejamiento no impide la relación informal y la ayuda esporádica a los demás que no se los considera verdaderamente como amigos, sino que, teniendo conciencia su mayor economía, asumen actitudes a veces paternalistas lo que los obliga a servir a los demás. "Acá entre los colonos no existe mucha amistad, para mí parece bien esto, siempre le gente anda de lío. Algunos se ayudan, nosotros ayudamos cuando nos vienen a pedir algo, prestamos cualquier cosa, pero a nosotros no nos prestan nada. Entre peruanos creo no se prestan", nos dice, por ejemplo, un colono japonés. Este distanciamiento creemos se debe más a la diferencia económica y étnica, que al propio status que ocupan dentro de la irrigación.

Esa actitud de saberse en mejores condiciones que los demás se nota cuando se habla de la manera de desarrollar la explotación, pues ellos dicen, estar convencidos "que el individuo con su capacidad y su esfuerzo hace todo? la agricultura, es como un negocio que si no se administra bien fracasa, viene otro y progresa; igual en la chacra si no se trabaja inteligentemente y con método se fracasa. Muchos han fracasado y es por falta de preparación, creyeron que era fácil cultivar la tierra y se perdieron"; otra opinión corporativa es más explícita: "... más depende del mismo dueño, acá no tienen cultura, ni tienen práctica, no saben trabajar ganan poco y pasan la vida gastando hasta que se termina la plata. Cuando se acaba dinero, otra vez trabajan y cuando siembran no echan abono, no protegen a las plantas, así cómo va a producir.. siempre ocupación de nosotros: la chacra, ya conocemos experimentos de todo producto, en el Japón siembra

como acá". Conocen pues de sus capacidades y de su mejor entrenamiento para desenvolverse en un medio económico que es semejante al suyo y en el que el agricultor nacional recién comienza a integrarse de manera amplia.

Una excepción en estas relaciones es el colono nativo, del valle, el que por razón de condicionamiento cultural continúa aún dando mucha importancia a las relaciones personales con los otros colonos, especialmente con sus vecinos extranjeros, pues, cuenta con muchos compadres incluso un español, y esta relación se prolonga en los hijos. Además este colono por razón de su apellido está bastante vinculado con familias de las haciendas vecinas, de una de las cuales procede, lo que amplía el radio y las posibilidades de sus vinculaciones sociales, situación que no existe en el caso de los demás.

Pero si bien las relaciones intergrupales de este sector de la población no han conseguido cohesionarlos ni integrarlos totalmente con los demás, dentro de ellos existe una cierta cohesión, sin que podamos decir que están integrados. Entre ellos no se han establecido lazos de amistad muy fuertes, pero se apoyan mutuamente, se ayudan en algunos casos y se mueven en los mismos círculos sociales del pueblo de Huaral, en donde algunos de ellos han llegado a situaciones dirigentes de la actividad comercial. Son muy individualistas en sus actividades; pero donde se nota su cohesión es en su actividad en la Junta de Regantes, de la cual todos participan de manera intensa, pues con ella se controla el elemento fundamental de producción: el agua. Aquí también ellos se dan cuenta de la posición que ocupan, a pesar de reconocer que "los cargos...pueden ocupar todos los colonos capaces y si intervienen unos más que otros es porque se interesan de los problemas"...es decir, son ellos los que más se interesan en esos problemas. De estos colonos la mayoría ha sido presidente o dirigente de la Junta de Regantes y son los que han dirigido la marcha de la irrigación en los últimos tiempos, unos con cierto acierto, otros con menos suerte. Pero aparte de poder ocupar ellos la presidencia, tiene la capacidad de colocar en ella a personas de su influencia o interés, porque el mecanismo de la votación por extensión poseída les favorece y ellos saben aprovechar la situación. "A la Junta de Regantes pertenecemos todos y por eso cualquiera puede ser miembro de la directiva; claro, seguro tenemos que elegir hombres preparados, porque ahora para eso estudian, hay técnicos (que son generalmente sus hijos). Eso no comprende la gente, dicen los ricos de La Esperanza Baja están en la Junta. No hay división. Lo que pasa es que cuando se elige a los directivos, nadie quiere ser, yo no, dicen. Pero después... no están conformes y hablan mal de la Junta". Están pues seguros y conscientes del poder que tienen al manejar la Junta de Regantes, que les permite aprovechar en al-

guna medida la situación de poder que esto significa, pues pueden distribuir el agua y aproximarse a las esferas de influencia, aprovechando esto en su propio beneficio. Pero a pesar de esto, afirman. "no hay coacción de la Junta para los regantes y todo se hace en forma democrática".

Por su misma ascendencia y origen, todos ellos están de acuerdo en que la diversidad "está bien, cuanto más colonos de distinto país, mejor para el agricultor, porque así tenemos otras experiencias, todos tienen sus especialidades y conocen por experiencia como se puede trabajar"... "si no fueran algunos extranjeros donde estaríamos...no hay distingo de nacionalidad en el progreso"... Y de esta opinión participan, como ya indicaremos, un sector del resto de la población, que admira a estas personas por el desarrollo de sus explotaciones y la situación a la que han llegado, pues ello necesita "adecuada preparación, es decir, conocimientos técnicos, aspiraciones y también ambición de poder. Eso es lo que hacen nuestros amigos, los japoneses, los alemanes, ellos tienen sus maneras de trabajar y se colocan en buena posición por sus relaciones que les permiten aventajarnos (a los nacionales) en capital y producción".

Por otro lado las posibilidades económicas de este grupo le han permitido un nivel de aspiraciones mayor que el resto de los colonos en general. Ellos, por ejemplo, igual que los integrantes del Grupo V, conocen perfectamente de la necesidad de la cooperativa, pero no quieren hacerla solos, esperan que los demás también participen. Asimismo podemos ver que cuando utilizan préstamos bancarios, los cuales no disminuyen de los S/.200,000 y en algún caso ha alcanzado más de un millón, no lo hacen solamente para la ampliación de sus cultivos, sino que los utilizan mayormente para la compra de maquinaria y el mejoramiento material de sus explotaciones. Hay pues el interés de convertir la pequeña explotación agrícola en una empresa con características industriales. Para cuya concretización, también piensan en la preparación de sus hijos, de acuerdo a la moderna enseñanza". Todos ellos envían a sus hijos a estudiar en Lima y los hacen alcanzar niveles universitarios y en algún caso se piensa enviarlos al extranjero a especializarse, a fin de que puedan ayudar a salvar la falta de técnicos en el campo, pues "los del Estado están más sentados en sus oficinas y no ayudan al campesino".

Los integrantes de este grupo tienen gran influencia económica y social y gozan de buen prestigio, dominando la sociedad de la irrigación a través del único organismo capaz de cohesionar a la población: La Junta de Regantes, pues el mecanismo de votación los favorece, aunque alguno se declare inconforme con él. Por esta misma situación tienen el con

trol en cierta manera del agua, pues son ellos los que, dado su dominio con la Junta y su vinculación con la Administración, pueden conseguirla con mayor facilidad y mejor distribuirla en función de sus necesidades, pudiendo además, jugar con las dotaciones correspondientes a cada uno de los lotes que poseen. Por estas circunstancias son considerados, por un sector de la población, como enemigos y causantes de malestar dentro de la irrigación. Es con esos grupos que a veces entran en conflicto, pues social y económicamente resultan antagónicos al grupo que mostramos.

Están conscientes de su situación y cuando se refieren a los demás, los califican de ociosos, de derrochadores y de no saber trabajar. Existe entre ellos cierta solidaridad grupal, la que se muestra especialmente cuando se trata de defender intereses comunes, como el caso del agua en la Junta de Regantes. Trabajan independientemente y se dice de ellos que están vinculados con los hacendados, cuyos pasos parecen seguir en cuanto a la explotación de sus terrenos. Todos ellos aspiran a mejorar su situación y muchos han logrado una situación expectante, sea en el pueblo de Hualal o en la capital del país, pues hay alguno que se mueve ya en esferas de poder nacionales. Si bien ellos no cuentan, en general, con mucha preparación intelectual, aspiran a que sus hijos lleguen a la Universidad y sean profesionales a fin de desarrollar mejor sus explotaciones. Habiendo logrado esto en gran parte.

Finalmente, concentran en sus manos el poder económico y social de la irrigación. Son las personas más importantes y de mayor prestigio económico. Es el conjunto que aprovechando de las circunstancias creadas por el proceso anárquico de la evolución de la irrigación, falta de control por parte del Estado para hacer cumplir los dispositivos legales, especialmente en cuanto se refiere a la propiedad; que teniendo una capacidad de trabajo excepcional y recursos económicos suficientes, que les permiten, aprovechando de su experiencia de haber vivido en una sociedad diferente y con mayores posibilidades y diversidad de actividades, el innovar las técnicas agrícolas e introducir nuevos cultivos, lo que trae por consiguiente una rápida capitalización de sus tierras, colocándolos en situación de ventaja frente a los demás colonos, respecto de los cuales se jerarquizan siguiendo las pautas de su propia cultura, que tiene diferentes signos y valores que la nuestra. Sus perspectivas están orientadas hacia la explotación racional, empresarial e industrial de sus fundas. El afán de lucro y de ganancia es lo que orienta su actividad en general.

Es pues, este grupo con tendencia a desarrollarse dentro de los parámetros de la hacienda, que puede llegar a integrar el sector de los grandes propietarios, por lo menos

en tres de los casos que lo conforman; pues por las extensiones que poseen, la forma de explotación y el grado de modernización, se aproximan si es que no son ya, a la hacienda.

Un caso digno de hacer notar y resaltar dentro de este grupo es el del japonés Fukuda, figura un poco paralela a la del casi legendario Okada de la preguerra, que llegando al país como simple peón, y al valle; de Chancay como yanacón, ingresó a la irrigación como arrendatario y hoy es poseedor de la explotación más grande de La Esperanza y se ha convertido en el colono más rico e influyente de ella. Pudiendo su explotación competir con el de las haciendas más avanzadas, así como él se ha integrado en el mecanismo de poder local, al comenzar a adquirir tierras en otros lugares fuera de La Esperanza, e introducirse en las esferas financieras nacionales. Es este un caso excepcional en la irrigación y junto con él, el que representan los japoneses en el valle, sería interesante de estudiarlo, con mayor detenimiento.

La jerarquización de los grupos

La jerarquización de los grupos resultantes de este intento de estratificación es difícil establecerla de manera precisa, debido a la heterogeneidad de los componentes, la falta de cohesión de los grupos y especialmente a que la propia sociedad de la irrigación no ha alcanzado a desarrollar definitivamente sus notas esenciales.

Se aprecia una aparente uniformidad social campesina, pero también la presenciada estratos más o menos pronunciados, si se considera que hay colonos que han escalado la pirámide social sobre la base de la concentración de la tierra, junto al predominio de grupos intermedios de los llamados "campesino tradicional", así como la existencia de un grupo de asalariados sin tierra. De esto se puede colegir que existe en la irrigación los polos clásicos de la estratificación social, pero en ella no existe la riqueza extrema ni la pobreza como tal.

Existe un grupo de propietarios (Grupo VI y algunos del Grupo V), que tiene poder económico, basado en la posesión de grandes explotaciones, con gran prestigio social, vinculaciones con los niveles altos de la sociedad del valle y por lo tanto su capacidad de decisión, al nivel de la irrigación, es importante. Este grupo no tiene raíces en la sociedad del valle, son extraños a él. Son capaces, en algún momento, de imponer precios en el mercado de Lima, sobre los productos que cultivan en la irrigación. Pueden ejercer su influencia en la distribución del agua y orientar las decisiones del grupo, a través de la Junta de Regantes, que manejan directa o indirectamente. Podría considerarse

a este grupo como dominante, por las características anotadas.

Frente a él tenemos a un grupo completamente dominado, sin acceso a la tierra. Por su origen es, también, extraño a la sociedad del valle. Es el grupo de menor prestigio y cuya situación dentro de la irrigación es inestable. Está integrado por los peones de las explotaciones de los colonos de La Esperanza.

Entre estos dos niveles está el integrado por los medianos propietarios y los minifundistas, cuyas diferencias fundamentales están dadas por su acceso a la tierra, que condiciona su status social y económico, pero cuya situación frente a los dos grupos anteriores tiene las mismas características esenciales. Son grupos cuyo desarrollo y desenvolvimiento está influenciado y condicionado, en diversa medida, por el grupo de poder de la irrigación, como por la situación de dominio que impone el grupo de poder de la sociedad total del valle. Está integrado por los grupos III, IV, y algunos del V, de nuestra estratificación.